IESVS

CÁRITAS

CARLOS DE FOUCAULD: «HIZO DE LA RELIGIÓN UN AMOR»

«Si el grano de trigo no muere, queda infecundo» (Jn 12,24)

Acción de gracias por la Canonización del Hernano Carlos de Jesús

Julio - Septiembre de 2022

Oración de Abandono

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN
Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN
María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN
André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoigle@gmail.com
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com
Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org
José Luis Vázquez Borau: jlvazquez.borau@gmail.com

COLABORADORES
Gabriel Leal Salazar, Aurelio Sanz Baeza,
Ana Mª Ramos Campos, Antonio Rodríguez Carmona.

IMPRIME
Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) **Opción preferente**: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos……
Dirección ……..... Nº ….. Piso …..
Puerta …. Código Postal ……... Población ……..…….....
Provincia …….....

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria…….……

CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES _ _, ____, ___, ___, ____, _____

Nombre del titular de la Cuenta …….....

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha: ___ de _____ de 202__ Firma

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: **Asociación Familia Carlos de Foucauld en España.** Boletín "Iesus Caritas"**», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.**

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

EDITORIAL

«HIZO DE LA RELIGIÓN UN AMOR»

El teólogo P. Yves Congar, fraile dominico, en los años del II Concilio del Vaticano, indicó que «Carlos de Foucauld es un faro que la Providencia nos da para iluminar nuestro tiempo». Y, en verdad, como diría su amigo Louis Massignon, lo es porque es «un místico en estado puro», «que hizo de la religión un amor».

Desde esta experiencia vital y de encuentro con «el bienamado y Señor Jesús» entendemos su vocación al apostolado tan singular en cuanto que no se siente llamado a predicar con la palabra sino con la fuerza de la vida («Tú debes gritar el Evangelio desde los tejados, pero no con la palabra sino con tu vida». *Escritos Espirituales*). En consecuencia, lo esencial en la espiritualidad foucauldiana no es dedicar mucho tiempo al apostolado en cuanto predicar y hacer, sino ser un apóstol santo («El fruto del apostolado no depende del tiempo del apostolado, sino del grado de santidad que se tiene»). La santidad, por tanto, es la total disponibilidad a Dios en todo momento, es el abandono absoluto en las manos del Padre.

El día anterior a los actos de canonización el Papa Francisco recibió a un grupo de jóvenes de la diócesis francesa de Viviers, diócesis del sacerdote Carlos de Foucauld. En su alocución Francisco sintetizó la espiritualidad del nuevo santo y les animó a «basar la vida espiritual en tres E: Evangelio, Eucaristía y Evangelización[1]». El Papa siguió diciendo: «Aquí tienen todo un programa de vida en la escuela de Cristo e invitó a los jóvenes para que la Oración de Abandono «se convierta en su oración en los momentos de elecciones y en las cruces de la vida». Desde los ejes mencionados de vida espiritual brota el anuncio y el apostolado: «esa experiencia de Dios que le llevó a evangelizar por la presencia y la amistad. Una forma discreta de evangelización, sí, pero muy exigente, porque requiere el

[1] 14 de mayo de 2022

testimonio de una vida coherente, es decir, que se ajuste verdaderamente a las aspiraciones de todo hombre amado por Dios y llamado a algo más que al placer fugaz o a los resultados inmediatos y visibles». Terminó su alocución animando a los presentes a ser «levadura en la masa».

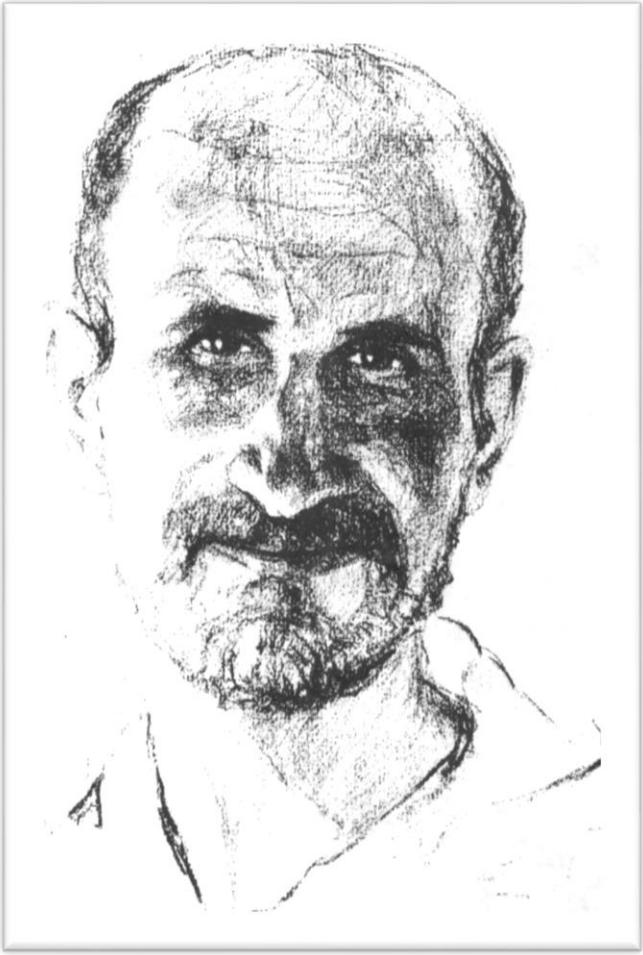
Al día siguiente, la homilía del Papa en la solemne celebración de la canonización, se centró en la la santidad: «La santidad no está hecha de algunos actos heroicos, sino de mucho amor cotidiano. ¿Eres consagrada o consagrado? Hay muchos aquí. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador, una mujer trabajadora? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos y luchando por la justicia de tus colegas, para que no se queden sin trabajo, para que tengan siempre un sueldo justo. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. Dime ¿Tienes autoridad? Y aquí, hay mucha gente que tiene autoridad. Y me pregunto: ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando a favor del bien común y renunciando a tus intereses personales. Este es el camino de la santidad, así de simple, siempre mirar a Jesús en los otros»[2].

Una vez más, en momento tan significado para la familia espiritual de Carlos de Foucauld, recordamos con sus palabras autorizadas el sentido del acontecimiento de su canonización: «Miremos a los santos, pero no nos paremos en su contemplación, contemplemos con ellos a Aquel cuya contemplación ha llenado sus vidas, aprovechemos sus ejemplos, pero sin detenernos mucho, ni tomando por modelo completo a éste o aquel santo, sino tomando de cada uno lo que nos parece más conforme con las palabras y los ejemplos de Nuestro Señor, nuestro único y verdadero modelo, sirviéndonos así de sus enseñanzas, no para imitarlos, sino para imitar mejor a Jesús».

MANUEL POZO OLLER, Director

[2] Homilía del Papa Francisco, 15 de mayo 2022

Desde
la Palabra



«Yo me alejaba, cada vez más me alejaba de mi Señor, (…) y también mi vida empezaba a ser una muerte, o mejor dicho, a tus ojos ya era una muerte (…) Y en ese estado de muerte todavía me guardabas: guardabas en mi alma los recuerdos del pasado, la estima del bien, y durmiendo como el fuego bajo la cenizas pero existiendo siempre el lazo, la relación con ciertas almas bellas y piadosas, el respeto por la religión católica y los religiosos; la fe había desaparecido, pero permanecía intactos el respeto y la estima».

«El mal que hacía, no lo aprobaba, ni lo quería. Me hacías sentir un vacío doloroso, una tristeza que no he experimentado más que entonces; ésta volvía todas las noches cuando me encontraba en mi alojamiento. Me tenía mudo y abrumado durante lo que se llaman fiestas; las organizaba, pero, cuando llegaba el momento, las pasaba en un mutismo, una repugnancia y un fastidio inauditos. Tú me dabas esa vaga inquietud de una mala conciencia que, por dormida que estuviera, no había muerto del todo. Nunca he sentido esa tristeza, ese malestar, esa inquietud como entonces, Dios mío; esto, era, pues, un don tuyo ¡Cuán lejos estaba yo de sospecharlo! ¡Qué bueno eres!»

Écrits spirituels, 76-77. Citado en GUILLERMO RANDLE, *Interioridad de Carlos de Foucauld. Desde el discernimiento de espíritus. Una fenomenología teológica* (Madrid 1995) 41

EL EVANGELIO ES JESÚS

Carlos de Foucauld irá construyendo su ideario espiritual en pos de la santidad a imitación del «Bienamado Hermano y Señor Jesús», llegando a concreciones simples y domésticas como son la pobreza, la amistad y la bondad. Así el cristiano va mostrando a través de su vida la imagen-icono del único evangelizador, Jesucristo. La pobreza, la amistad y la bondad de estas relaciones diariamente compartidas van transformándolas hasta llegar a hacerse relaciones de familia, relaciones fraternas que serán la señal de la presencia de Jesucristo y de su acción misteriosa en medio de las gentes. La fraternidad que así se va construyendo es la Palabra que señala al Verbo Encarnado y Salvador, imagen del Padre, misterio infinito que vive en el corazón de todos los hombres, a quien desde la vivencia de la fraternidad se comienza a balbucear su nombre más auténtico: "abbá".

> «No es de los Chamba de quienes nosotros debemos aprender cómo hay que vivir, sino de Jesús [...] Jesús nos dice "Seguidme". San Pablo nos ha dicho "sed mis imitadores, como yo soy imitador de Cristo". Jesús sabía la mejor manera de llevarle las almas. San Pablo fue su incomparable discípulo. ¿Esperamos hacerlo mejor que ellos? Los musulmanes no se equivocan: de un sacerdote buen caballista, buen tirador, dicen: es un excelente caballista, nadie tira como él, incluso añaden: es digno de ser chambi [...] No dicen: es un santo [...] Con razón natural, a menudo darán su amistad al primero, pero si entregan su confianza respecto a su alma, se la darán al segundo... No tomemos, para conducir las almas a Dios, tales o cuales sentimientos, que no nos son recomendados por el Espíritu Santo. Tomemos por maestro a san Pablo, que consiguió bastantes conversiones en circunstancias difíciles, y que nos dice a todos, por inspiración del Espíritu Santo: "Sed mis imitadores, como yo soy imitador de Cristo". El Espíritu Santo nos conduce por san Pablo a la pura y simple imitación de Jesús, como mejor medio para

salvar a las almas [...] El que quiera seguirme que me siga ... El que me sigue no anda en las tinieblas [...] El discípulo no es mayor que el Maestro, es perfecto si se parece al Maestro»[3].

El Hermano Carlos de Foucauld nos deja una herencia que hay que hacer fructificar. Nos deja una obra inacabada. Los grandes desafíos evangélicos siguen estando abiertos delante de nosotros: Desafío de la mansedumbre y de la no-violencia evangélica en un mundo cada vez más injusto y violento; desafío de reafirmar la centralidad del amor fraterno que hemos de vivir en el seno de una comunidad samaritana, acogedora y abierta para todos; desafío de una fraternidad vivida a escala planetaria, por encima de toda manifestación de odio étnico y de revancha, por encima de todo sentimiento de superioridad nacional o cultural; desafío de evangelizar sin imponer, sin juzgar, sin condenar, ser testigo de Jesús respetando y valorando a otras experiencias religiosas; desafío de asumir y mantener en toda la Iglesia la opción por los pobres y establecer alianzas con los hombres y mujeres de buena voluntad que luchan por la justicia y por los derechos humanos; desafío, sobre todo, de «gritar el Evangelio con la vida», como forma más comprometida e inculturada de evangelizar. Los hombres y mujeres de hoy necesitan, en palabras acertadas de san Pablo VI, más testigos que maestros, y solo aceptan los maestros cuando son testigos[4].

Carlos de Foucauld, en fin, nos interpela y nos coloca frente a unos retos ineludibles: La interreligiosidad, la multiculturalidad, la austeridad, la fidelidad a las amistades y relaciones... También ante la denuncia profética frente las injusticias y desigualdades[5].

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

---

[3] *Carnet de Bèni-Abbés* 70

[4] Cf. Exhortación apostólica postsinodal *Evangelii nuntiandi 41*.

[5] Cf. MANUEL POZO OLLER (dir), *Profetismo en tiempos de crisis. "Si éstos callan gritarán las piedras"* (Lc 19,40), Boletin *Iesus Caritas* 4 (2010)

En las huellas del Hermano Carlos

«Cuando remiendo la ropa de los pequeños huérfanos, me expreso a mí mismo qué feliz me encuentro de hacer este trabajo tan común en la casa de Nazaret (…) Durante tres días de la pasada semana tuve que hacer un trabajo extraño: la mujer que se ocupa de los huérfanos estaba enferma y me pidieron sustituirla por la mañana, mientras que otro hacía la noche; desde las cinco menos cuarto de la mañana a las seis y media de la tarde, me ocupaba de estos pobres niños sin dejarlos un momento. Os podréis imaginar lo extraño que me sentí al encontrarme de golpe cuidando a nueve pequeños turcos de 6 a 15 años (ahora no hay más que nueve). Cuando me vi en medio de esta pequeña familia, no pude evitar pensar en los que dicen que se entra en la vida religiosa para evitar las preocupaciones de la vida (…) Estos pequeños fueron tan educados como pudieron durante mis tres días de guardián y me hicieron la tarea lo más dulce posible. Rezad un poco por ellos. ¿En qué se convertirán estos pobres niños?»

CARTA A MARIE DE BONDY,
9 enero 1893, Trapa de Akbés.

LOS DESIERTOS DEL HERMANO CARLOS

El desierto como realidad existencial, como soledad y desarraigo, como vacío y desorientación, no se ciñe en Carlos de Foucauld, como por otra parte en todo ser humano, exclusivamente a los años que compartió su vida con los pueblos nómadas del norte de África en el desierto argelino. Los desiertos de la vida, en efecto, le golpearon duramente desde su infancia hasta prácticamente su adultez biológica. Además, la época histórica que le tocó vivir estuvo llena de convulsiones, guerras y exilios, que le provocaron desarraigos afectivos y rupturas enfrentándole con la dureza de la vida y obligándole a recomenzar de nuevo. Hay que hacer notar que, no obstante, el personaje fue un privilegiado por cuna y educación, alumno de jesuitas ingresó más tarde en la academia militar para seguir con la tradición familiar.

Conoce Argelia formando parte del ejército colonizador francés. Una vez que abandona el ejército planea la peligrosa aventura de explorar Marruecos. Lo hace disfrazado acompañado del rabino Mardoqueo. Había perdido la fe en su adolescencia y su vida era un auténtico desastre con las características de un privilegiado de la vida. En esta situación anímica, en el desierto de la noche de una existencia vacía, se encuentra con los pueblos creyentes del desierto. No queda indiferente ante esta realidad impactante.

Su aventura de explorador y su posterior obra científica será recogida en el libro *Reconnaissance au Maroc* (1889). Carlos de Foucauld recibirá grandes reconocimientos de la sociedad francesa por sus aportaciones geográficas y lingüísticas pero su psicología y su alma son un volcán en erupción que busca con ansiedad el equilibrio personal al tiempo que razones para sobrevivir. En este desierto de la noche oscura de la razón que busca entender, ocupa lugar preferente el testimonio creyente de su madre. Él escribirá: «Yo, que estuve rodeado desde mi infancia de tantas gracias, hijo de una madre santa...» (1897). El recuerdo de su madre será el oasis dentro del desierto de su

azarosa vida. También su prima, María de Moitissier, Sra. de Bondy, es oasis en cuanto que el trato con su familiar admirada le aportará a lo largo de su vida la ternura afectiva y el equilibrio emocional siendo su referencia y acompañante en las tomas de decisiones y opciones fundamentales. El P. Henri Huvelin, con su extraordinaria sabiduría y paciencia, fue el instrumento para acompañar a un personaje singular que por cuna y linaje no lo hacían fácil. Él supo esperar el momento para iniciar una travesía por el desierto despojándose de los postulados de la filosofía ilustrada y el racionalismo del momento.

La vida de Carlos de Foucauld, en fin, es un continuo sobresalto. Cuestiona lo humano y lo divino llegando a retar al mismo Dios cuando recita continuamente a manera de mantra la jaculatoria, «Señor, si existís, haced que os conozca». No eran en lenguaje de nuestra época actual, un pasota. El escritor Antoine de Chatelard, Hermano de Jesús, lo retrata con el perfil que será el eje axial de su vida apasionada y apasionante: «La vida de Carlos de Foucauld fue una sucesión de movimientos dislocados, de épocas de las que cada una es como volver del revés la anterior, que traen consigo un nuevo punto de partida, a veces un absoluto volver a empezar». Toda una peregrinación al interior del alma como un viajero en la noche.

Su última etapa de búsqueda, después de los desiertos de la Trapa y Nazaret, culminan con su ordenación de presbítero de la diócesis de Viviers (Francia) antes de tomar asiento en el desierto del sur de Argelia para vivir y compartir la vida con los pueblos nómadas. En ninguna de las etapas anteriores encontró el oasis donde saciar plenamente su sed de Dios y sus inquietudes. Al fin, la aridez y dureza del desierto sahariano, le sumió en un camino espiritual de honda experiencia contemplativa de Dios que de nuevo cambió su orientación de vida llegando, a la manera de Jesús en su encarnación y vida nazaretana, a hacerse pobre con los pobres ocupando el último lugar y haciendo suya su causa llegando a situaciones tan comprometidas como la defensa de los pueblos nómadas y la

crítica a su patria por la descarada política colonizadora y esclavista.

La vida en el desierto conduce a Carlos de Foucauld a reflexionar sobre sus bondades resaltando los aspectos de lugar de encuentro con Dios y con el interior de nosotros mismos. Le escribe al religioso trapense Hermano Jerónimo, amigo del alma, sobre su proceso espiritual en el desierto: «Es necesario pasar por el desierto y permanecer en él para recibir la gracia de Dios: es en el desierto donde uno se vacía y se desprende de todo lo que no es Dios, y donde se vacía completamente la casita de nuestra alma para dejar todo el sitio a Dios solo. Los hebreos pasaron por el desierto, Moisés vivió en él antes de recibir su misión; san Pablo al salir de Damasco fue a pasar tres años a Arabia, vuestro patrono san Jerónimo y san Juan Crisóstomo se prepararon también en el desierto. Es indispensable. Es un tiempo de gracia. Es un período por el que tiene que pasar necesariamente toda alma que quiera dar fruto. Es necesario ese silencio, ese recogimiento ...Y es en la soledad … donde Dios se da todo entero a quien se da todo entero a Él. Si esta vida interior es nula ... es un manantial que querría dar la santidad a los demás, pero no puede, porque carece de ella» (1898). En Carlos de Foucauld, de consiguiente, el desierto físico y geográfico se convierte en lugar de encuentro y comunión con el Creador en una especie de ecoespiritualidad que guarda referencia con hermosos textos bíblicos tan sabrosos como el que aquí citamos del profeta Oseas: «Por eso, yo la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón … Allí ella responderá como en los días de su juventud, como el día en que subía del país de Egipto» (2,16-17).

La experiencia espiritual y saludable del desierto para el alma la describe el Hermano Carlos en una carta fechada el 19 de mayo de 1898: «Es preciso pasar por el desierto y permanecer en él para recibir la gracia de Dios. Es allí, donde uno se vacía y se aparta de todo lo que no es Dios desalojando completamente esa pequeña casa de nuestra alma, a fin de dejar únicamente a Dios todo el espacio ... Es indispensable. Es un tiempo de gracia.

Es un tiempo a través del cual debe pasar necesariamente toda persona que desee dar fruto; porque hace falta este silencio, este recogimiento, este olvido de todo lo creado para que Dios instaure en la persona su reino, formando en ella el espíritu interior; la vida íntima con Dios en la fe, la esperanza y clamor».

La experiencia del desierto como lugar geográfico, en efecto, es un medio extraordinario de encuentro de Dios, pero asunto distinto son los desiertos existenciales que no escogemos. Carlos de Foucauld busca el desierto físico y se encuentra también con los desiertos de la propia existencia en forma de prueba espiritual e incluso debilidad física. La prueba espiritual cuando el solitario del desierto, por las normas litúrgicas del momento histórico, se vio privado de la celebración de la eucaristía y, por ende, de la reserva eucarística para la adoración. No se puede describir el estado de soledad y sufrimiento interior del marabut cuyo alimento era la eucaristía y con ella quería irradiar a Jesucristo como el mejor de los apostolados. Escribirá pocos años antes de su muerte: «He reanudado mi vida con alegría. Tengo el Santísimo Sacramento, pero no puedo, sino muy raras veces, celebrar la Santa Misa, por falta de asistentes, ya que, ahora, no tengo a nadie conmigo» (Carta, 17 de julio de1907).

La soledad interior se agrava por las necesidades materiales que aumentan en su entorno y por la imposibilidad de poder atender tantas demandas de ayuda. Momento difícil fue la sequía del año 1907 que provocó la carestía y escasez de alimentos y la consecuente hambruna. Las circunstancias tan extremas hacen que Carlos de Foucauld sufra de nuevo un cambio radical en su vida sintiéndose por primera vez como uno más de los pobres del desierto. No puede hacer nada porque nada posee. Todo va a peor, sufre anemia, está muy cansado y cae gravemente enfermo al año siguiente. Ahora el noble acostumbrado a ser servido se ve obligado a sobrevivir con la ayuda de los demás. Un grupo de amigos tuaregs buscan lo que pueden para alimentarle. Encuentran un poco de leche de una cabra famélica. Entre fiebre y malestar su alma sufre una nueva

conversión a la radicalidad evangélica y al abandono en las manos de Dios.

Las experiencias del desierto dejan de ser poesía y atardeceres para convertirse en prueba y purificación. El marabut está a merced de los vientos y arena movedizas del desierto que le humillan hasta dejarle exhausto. El buscador queda solo con solo Dios. La psicología se rebela ante el fracaso de toda una vida preguntándose sobre el sentido de nuestras opciones vitales y de nuestra entrega. Una pregunta silba por encima de las arenas preguntando al viento si ha valido la pena tanto esfuerzo. Es la hora de Getsemaní, el momento de la duda. Hay que beber la hiel de la ausencia de frutos en la evangelización. En tal estado de ánimo escribe al P. Henri Huvelin: «Hace ya más de 21 años que hicisteis que me rindiera a Jesús; casi 18 años que entré en un convento; y tengo, ahora, 50 años: ¡que cosecha tendría que haber recogido para mí y para los demás! ... Y, sin embargo, lo que he recogido para mi es la mayor de las miserias y, para los demás, ni el menor de los bienes ...» (1 de enero de1908). En la misma linea abrirá su corazón al P. Caron unos meses después: «Yo no he hecho ni una sola conversión en serio, desde hace siete años que estoy aquí; dos bautismos; pero Dios sabe lo que son y serán las personas bautizadas: un niño pequeño, que los Padres Blancos educan y una anciana ciega ... Como conversión en serio, cero ...». A Carlos de Foucauld, a ejemplo del Maestro, solo le queda ofrecer a su Bienamado y Señor Jesús su propia inutilidad para la redención de los hermanos. Su muerte violenta es una parábola de vida y resurrección. El meditó muchas veces el texto evangélico de san Juan «si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto» (12,24). Murió regando con su sangre la arena del desierto convirtiéndolo en un lugar fecundo y haciéndolo florecer.

EMÉRITO DE BARIA

EL PAPA A LOS JÓVENES DE VIVIERS: «CONSERVEN ESTE PATRIMONIO DE SANTIDAD»

La mañana del sábado, 14 de mayo, el Papa Francisco recibió en audiencia a la delegación de jóvenes de la diócesis de Viviers, Francia, y les dijo:

> «Aprendan de Carlos de Foucauld a evangelizar con la presencia». El Papa Francisco, además, invitó a los jóvenes peregrinos a que aprendan de Carlos de Foucauld a hacer esa experiencia de Dios que le llevó a evangelizar con la presencia. «Una forma discreta de evangelización, sí, pero muy exigente, porque requiere el testimonio de una vida coherente, es decir, que se ajuste verdaderamente a las aspiraciones de todo hombre amado por Dios y llamado a algo más que al placer fugaz o a los resultados inmediatos y visibles». «Si aceptan ser como la levadura en la masa, como Carlos de Jesús quiso ser en el Hoggar, señaló el Pontífice, las generaciones posteriores podrán recoger los frutos espirituales».

Evangelio, Eucaristía y Evangelización

Francisco animó a los peregrinos franceses, a fundar su vida cristiana en las "tres E", tres palabras clave de la espiritualidad de Carlos de Foucauld: Evangelio, Eucaristía y Evangelización. «Aquí tienen todo un programa de vida en la escuela de Cristo». Además, el Obispo de Roma les sugirió que aprendan y mediten a menudo la magnífica oración de entrega a Dios, la oración de abandono. «Que esta oración, dijo el Papa, se convierta en su oración en los momentos de elecciones y cruces de la vida. De este modo podrán entrar en la dinámica evangélica de la Iglesia en su diócesis, una diócesis que manifiesta el deseo de vivir la fraternidad universal del ermitaño del Sahara».

VATICAN NEWS,
14 de mayo 2022

Testimonios y Experiencias

«Últimamente me ocupo de un buen novicio maronita. Ante la ausencia de los dos religiosos que conocen bien el árabe me lo han confiado para decirle algunas palabras. Es un converso de 30 años, un buen trabajador sin ninguna instrucción, pero fuerte como un turco. Es admirable comprobar su sencillez, su confianza, la humildad de esta hermosa alma y, al mismo tiempo, las gracias con las que el buen Dios le colma: tiene un don para la oración precioso. Os lo cuento porque solamente el verle me edifica y me hace entrar en lo profundo de mi mismo: cuando veo la diferencia entre él y yo es horroroso para mí, pero al mismo tiempo eso me hace vislumbrar la verdad de la palabra de Nuestro Señor que "se revela a los pequeños y a los humildes" (…) Qué gran verdad y que claro lo veo ante las virtudes, las gracias y los dones del alma de este pobre obrero».

CARTA A MARIE DE BONDY, 29 noviembre 1993, Trapa de Akbés (Siria)

CARLOS DE FOUCAULD EN MÍ

Lo primero que oí de Carlos de Foucauld fue a través de unos compañeros sacerdotes. No mucho tiempo después hicimos el mes de Nazaret y comenzó la Fraternidad Sacerdotal en Murcia.

De la espiritualidad de Carlos de Foucauld dos aspectos han estado más presentes en mi vida: Nazaret y el último lugar.

La vida de Jesús en Nazaret era la de un vecino más: sus relaciones familiares, su trabajo para ganarse el pan, su relación con los vecinos, su asistencia a la sinagoga los sábados, vestía como los demás, una casa como las demás. Jesús era, diríamos hoy, un seglar. Nunca perteneció a los sacerdotes del templo, a ninguna clase social especial, a ningún clero, a ninguna élite. Fue un hombre humilde y sencillo del pueblo.

Casi toda mi vida de sacerdote la he pasado en zonas rurales, lo que considero una gracia que Dios me ha concedido. Contemplar a Jesús en Nazaret me ayudó a saber situarme en estos pequeños pueblos como un vecino más. Siempre pensé que el sacerdote diocesano es un seglar que ha recibido el sacramento del orden sacerdotal para ejercer una misión concreta en la comunidad cristiana, pero como un miembro más de la comunidad, no como alguien de una clase social distinta, "el clero".

Carlos de Foucauld. comprendió que Nazaret no es un lugar, sino un estilo de vida, un modo de relacionarse con los demás. Es lo que yo he ido queriendo aprender de él.

Unido al estilo de vida de Nazaret está "el último lugar". En el último lugar están los que sirven, y Jesús dejó bien claro que el Reino de Dios es el reino del servicio por amor. Jesús siempre se situó entre los de abajo, que consideran a los demás como sus señores: «El que quiera ser primero entre vosotros, sea vuestro servidor» (Mt 20, 20-28).

Lo mismo que este hombre «no ha venido a ser servido, sino a servir y dar la vida» (Mt 20, 27-28). Después de lavar los

pies a sus discípulos: «¿Entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis maestro y señor, y decís bien. Pues si yo, que soy maestro y señor, os he lavado lo pies, también vosotros debéis lavaros mutuamente los pies. Os he dado ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho» (Jn 13,13-15). Carlos de Foucauld buscó el último lugar viviendo pobre entre los pobres, sirviendo a los más necesitados, «lo que hagáis a uno de estos, los pequeños, me lo hacéis a mí» (Mt 25,40.45)

Ser último es sentirse último, consciente de las propias limitaciones y debilidades, de los propios pecados, y agradecidos a Dios que nos ama y nos ha elegido para que formemos parte de su pueblo: «Observad, hermanos, quiénes habéis sido llamados (a la comunidad): no muchos sabios en lo humano, no muchos poderosos, no muchos nobles; antes bien, Dios ha elegido a los locos del mundo para humillar a los sabios, Dios ha elegido a los débiles del mundo para humillar a los fuertes, a los plebeyos y despreciados del mundo ha elegido Dios, a los que nada son, para anular a los que son algo» (1 Cor. 1,26-28).

¡Cuánto he aprendido de la gente sencilla! Mucho más que de los libros. Gracias, Señor, porque nos has elegido para ser últimos, para estar en el último lugar y vivir como tú en Nazaret.

JOSÉ MARCO SANTA

EL CAMINO DEL POBRE CARLOS

Hoy es 9 de mayo de 2022, víspera de la fiesta de san Juan de Ávila. En Murcia celebran hoy mis hermanos sacerdotes sus bodas de diamante, de oro, de plata… Mateo Clares, compañero de fraternidad y misionero en Honduras, cumple cincuenta años de ministerio, de servicio, y no puedo estar físicamente con él. Desde hace cuatro días padezco una lumbalgia que me ha hecho deshacer la agenda y dejar que Dios marque los caminos, los minutos, las ilusiones y, en fin, la vida de lo cotidiano. A menos de una semana de viajar a Roma para la canonización del hermano Carlos, aún está en el aire que

pueda acompañar a tantos conocidos por el mundo, de las diversas fraternidades, el 15 de mayo, en la ceremonia de la canonización del hermano Carlos, con nueve bienaventurados más. Parafraseando a Margarita Saldaña, me siento inacabado, con objetivos sin cumplir, con esperanzas abiertas, con confianza en las personas y la bondad de Dios. La vida te da sorpresas… Tiene razón Rubén Blades.

Anoche tuve la tentación de levantarme, preparar un café solemne y ponerme a escribir todo lo que hago ahora. No quise marcar mi tiempo y dejé que Dios fuera quien lo hiciera. Pensaba en «alza de la basura al pobre», del salmo 112, que, curiosamente, coincide con el número de teléfono de emergencias, y me respondió «calla y escucha, pon alerta el corazón. Busca la paz».

Es curioso que la curación de Charle, el carpintero que tuvo el accidente, un joven de 26 años en 2016, atribuida a la intercesión de Carlos de Foucauld, haya sido la curación de un no bautizado. El hermano Carlos, pobre misionero, fue instrumento de Dios, no un fisioterapeuta a destiempo. La misericordia del Señor se muestra en todos, tengan o no una partida de Bautismo. Afortunadamente san José es considerado patrono de los carpinteros, si no, ya le ponen el título al hermano Carlos, y habría que aumentar su lista curricular de intercesor ante el Señor y protector de los pobres humanos.

Quienes estamos en las diversas fraternidades inspiradas por el estilo de Nazaret sabemos bien de la santidad de este hombre desde que tuvimos conocimiento de él. Para algunos será un santo militar, para otros un santo científico, o un santo aristócrata (vizconde de Foucauld, nada menos). Hay quien lo considera un santo aventurero o eremita. Otros, un monje santo del desierto. El hermano Carlos fue un convertido, un misionero enamorado de Jesús, buscador de Dios que se dejó buscar por él, y se encontraron muchas veces. Su muerte, un asesinato accidental, no programado, sin premeditación ni alevosía, entraba en el plan del Dios de lo imposible, que deshace las historias de color de rosa y los martirios vistosos y ejemplares.

Manifestar a Jesús con la vida, en lo pequeño: eso lo sabemos todos. Y quizá le viene demasiado grande al hermano Carlos una ceremonia de reconocimiento de su santidad con miles de personas, medidas extremas de seguridad, protocolos establecidos, con un papa Francisco con la rodilla averiada, que reconoce en él al modelo de misionero del siglo XXI en más de una encíclica. Él es, como quería que lo conocieran, un hermano universal, y esto suena hoy casi escandaloso con el escenario de una guerra, en Ucrania, de otras guerras en África, Asia y América, de una pandemia y de un sistema que genera las grandes diferencias sociales y económicas entre unas culturas y otras, a veces usando los sentimientos religiosos como arma arrojadiza.

La universalidad de Carlos de Foucauld es poco conocida. Si hablamos de él en medios parroquiales, religiosos, poca gente ha oído hablar de él. Sí les suena algo la Oración de Abandono, esa oración del Maestro que el hermano Carlos descubre y escribe desde el corazón de su amigo bien amado Jesús. Su último lugar está aquí y ahora, cuando hacemos cola en la caja del supermercado o en el peaje de una autopista saturada, en la paciencia ante quien nos saca de quicio y en la humildad de sentirnos pequeños e impotentes porque no podemos mejorar este mundo. El camino de un pobre, de un buscador como el hermano Carlos, está marcado por los fracasos, por la ausencia de ovejas en el rebaño de un pastor fuera de lo común, pero enriquecido por la pastoral de la amistad, de la cercanía entre seres humanos que creen en un mismo Dios desde diferentes vertientes o no creen en nada, pero tienen un corazón abierto a la bondad del género humano. Está ese camino lleno de pobres, de carentes de cariño o de salud, de recursos o de amistad. La universalidad es tenerlos a todos como hermanos, sin salvar a nadie para un modo de vida religioso. Esto ya le costó a Jesús lo suyo en la cruz.

El hermano Carlos canonizado oficialmente, por supuesto, nos llena de alegría, mas esa alegría del Evangelio se nos dio como regalo cuando, a través de sus intuiciones, nuestra vida se marcó por la fraternidad. Se renueva como alegría nueva

cuando nos salen mal las cosas, cuando después del desierto pensamos que hemos perdido el tiempo, o salimos de la adoración con la sensación de habernos quedado cortos. Carlos de Foucauld nos muestra que todo ello merece la pena, que estamos en camino como pobres necesitados de Dios y de los demás, en cada Nazaret personal y comunitario.

Santo es quien hace de su vida una entrega por amor al Evangelio y a la fraternidad de los seres humanos, quien es misericordioso. Santo es el hermano Carlos sin que tuviera esas pretensiones ni en su infancia ni su juventud, ni en su averiada carrera militar -por tradición familiar-, ni en su etapa como científico, ni en la Trapa, ni en Nazaret como jardinero de las Clarisas, ni en Viviers, ni en Béni-Abbès ni Tamanrasset. La santidad no estaba en su búsqueda del último lugar: estaba en su amor a Jesús por encima de todo y su fe en un Dios de lo imposible; en ser pequeño entre los que no cuentan para nada en este mundo.

Esa trayectoria, ese camino que conocemos por su biografía, denota una mente privilegiada, de una gran inteligencia (ACI, lo que llamaríamos altas capacidades), un espíritu libre, pero humilde. Nunca le pareció que el lugar donde estaba era el definitivo que Dios quería para él: inquieto, pero no desorientado.

Que por su canonización sintamos la llamada en las fraternidades a ponernos en las manos de Dios, cada vez con mayor confianza. Qué lástima si ese reconocimiento eclesial lo confundimos con una "autocanonización" vanidosa, como un éxito de las fraternidades, como un ascenso en la consideración del resto de la Iglesia.

Gracias, hermano Carlos, por ser como eres, y porque tu amistad profunda con Jesús nos anima a cultivar más en profundidad nuestra amistad con los demás y con el pobre de Nazaret.

AURELIO SANZ BAEZA

LOS TRAPENSES ABANDONAN NOTRE DAME DES NEIGES, LA ABADÍA DE CARLOS DE FOUCAULD Y DE SU PRIMERA MISA

Los monjes de la abadía trapense de Notre Dame des Neiges (Nuestra Señora de las Nieves), cierran la comunidad en septiembre de 2022. Allí estuvo como novicio, durante siete meses Carlos de Foucauld, buscando sentido a su vida. En efecto, en 1890 entró en la comunidad monástica con el nombre de Hermano Marie-Alberic. Con la comunidad trapense profundizaría en el carácter contemplativo de la fe que le acompañaría toda su vida al tiempo que experimentó la pobreza y la soledad de una abadía aislada. Después de siete meses fue trasladado a la comunidad trapense d`Akbès, en Siria. Regresaría a la comunidad de Notre Dame des Neiges para celebrar su primera misa el 9 de junio de 1901.

La comunidad, después de dos años de discernimiento y estudio, abandonará el monasterio después de 170 años de su fundación.

Desde 2020 son menos de nueve los monjes que viven en esta abadía y la decisión de abandonarla ha sido tomada por unanimidad «en un acto de fe consensuado, aunque con el alma herida». La principal razón es el escaso número de monjes que hay en la abadía y la elevada edad de algunos de ellos, lo que les impide mantener un lugar tan grande. Esta decisión, tomada en consulta con el Padre-Abad de la Abadía de Tamié y la de Cîteaux , entrará en vigor con el capítulo general de los Cistercienses de la Estricta Observancia.

Redacción BOLETÍN,
enero 2022

Ideas
y
Orientaciones

«El Evangelio me mostró que el primer mandamiento es amar a Dios de todo corazón, que era necesario encerrar todo en el amor; cada uno sabe que el primer efecto del amor es la imitación; me faltaba pues, entrar en la Orden en que encontrara la más perfecta imitación de Jesús. No me sentía formado para imitar su vida pública en la predicación; debía, por tanto, imitar la vida oculta del humilde y pobre obrero de Nazaret (...) después, deseando parecerme más a Jesús, un desasimiento más profundo y un abajamiento más grande(...) me volvía a Nazaret para vivir desconocido, como obrero, de mi trabajo diario. Estuve cuatro años en un retiro, en una soledad, en un recogimiento bendito, gozando de esta pobreza y de este abajamiento que Dios me había hecho desear tan ardientemente para imitarle (…)»

CARTA A HENRI DE CASTRIE, 1901

TENED LOS SENTIMIENTOS PROPIOS DE UNA VIDA EN CRISTO JESÚS (Flp)

Introducción

Acabamos de celebrar con gozo la canonización del Hermano Carlos de Foucauld, una de las personas del siglo pasado que más ha influido en la espiritualidad cristiana, en una forma nueva de presencia de la vida religiosa inserta entre los pobres y alejados, compartiendo su situación y condiciones de vida, y en un estilo pastoral centrado en el testimonio y la vida sencilla de Nazaret.

Con la canonización, la Iglesia nos lo propone como modelo de vida y santidad. Este acontecimiento nos ofrece una oportunidad singular para dar a conocer al Hermano Carlos, que tanto puede aportar a la acción evangelizadora de la Iglesia hoy, y a impulsar una Iglesia en salida misionera, una Iglesia pobre que salga al encuentro de los excluidos y de las periferias existenciales, a lo que con tanta insistencia nos invita el papa Francisco. Por otro lado, es una oportunidad para potenciar el deseo de imitar a Jesús, que fue una de las pasiones del Hermano Carlos; algo que, en mi opinión, es bastante necesario porque me parece que se ha pasado del deseo de «imitar» a Jesús, de «ser pobre con Jesús pobre», de la identificación con el Modelo Único, al deseo de tener para poder compartir generosamente.

Nos acercamos a Carlos de Foucauld para intentar descubrir el dinamismo que le condujo a identificarse con Jesús pobre y compartir su vida con los más pobres, lo que le llevó hasta los Tuaregs, en el desierto de Argelia, para ofrecerles el Evangelio mediante el apostolado de la amistad. Su testimonio y escritos pueden iluminarnos y ayudarnos a recorrer el camino al que el Señor nos llama hoy.

La carta a los Hebreos entiende la vida como peregrinación, en el que nos precede Cristo, el «pionero y consumador de la fe que profesamos». En su capítulo 11 pone ante nosotros una multitud de testigos que nos preceden y

muestran que es posible alcanzar la meta, y nos estimulan a ello: «teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús» (Hb 12,1-2)

No nos acercamos al Hermano Carlos para imitarlo, sino para hacer nuestro propio camino de creyentes, como lo expresa bellamente el mismo Carlos de Foucauld: «Miremos a los Santos, pero no nos detengamos en la admiración. Contemplemos con ellos a Aquel cuya contemplación ha llenado sus vidas. Aprovechemos sus ejemplos, para tomar de cada uno «lo que nos parece más conforme a las palabras y a los ejemplos de Nuestro Señor Jesús, nuestro único y verdadero modelo. De este modo sus lecciones nos servirán , no para imitarlos a ellos, sino para imitar mejor a Jesús»[1]. Con otras palabras, ya lo había indicado bellamente san Pablo: «sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo» (1 Cor 11,1).

Dando por conocida la vida de Carlos de Foucauld hasta el momento de su conversión, nos centramos en el camino que emprende a partir de la misma y que le llevará hasta Tamanrasset para compartir su vida con los más pobres, al estilo de la vida oculta de Jesús en Nazaret. En este recorrido intentaré mostrar los puntos de referencia que le han servido al hermano Carlos en su búsqueda personal y el dinamismo que le ha impulsado, con la esperanza de que pueda iluminar e impulsar a nosotros a recorrer nuestro propio camino, en el seguimiento y la imitación de Jesús.

El camino de vuelta a la fe

En la vuelta a la fe de Carlos de Foucauld tuvo una fuerte influencia su contacto con los musulmanes, la acogida

---

[1] CARLOS DE FOUCAULD, *Obras espirituales*, (Barcelona 1979[4]) 13, citado por ANDREA MANDONICO, ¡*Dios mío qué bueno eres! La vida y el mensaje de san Carlos de Foucauld*, (Madrid 2021) 23

incondicional de su familia, a pesar de la vida disoluta que había llevado, y el impulso de la gracia.

La influencia del Islam

La cercanía del Hermano Carlos al islam, durante la exploración que hizo de Marruecos y su estancia en Argelia, ver a hombres orando, prosternados en plena calle de Argel, o en pleno desierto, le produjo un profundo impacto: «La vista de aquella fe, de aquellas almas que vivían en la presencia continua de Dios, me hizo entrever algo más grande y más verdadero que las ocupaciones mundanas», escribe a su amigo, Henry de Castries. «El islamismo es tremendamente seductor, me ha seducido por completo»[2]. Allí empezó Carlos de Foucauld a vislumbrar la grandeza y trascendencia de Dios, frente al que sólo cabe la adoración y la entrega de toda la vida[3].

La acogida incondicional y el ejemplo de su familia

Mientras estaba en París, editando su viaje a Marruecos, su tía y su prima, María de Bondy, le recibieron «como aun hijo pródigo a quien se le hace sentir que nunca ha abandonado el techo paterno. Me acercaba cada vez más a esa familia querida. En ella respiraba una atmósfera tal de virtud que mi vida renacía a ojos vista (…) Bajo tan dulce sol, crecieron ese deseo del bien, ese asco del mal, esa imposibilidad de recaer en ciertas faltas, esa búsqueda de la virtud»[4]. Posteriormente, cuando había vuelto a la fe, el hermano Carlos verá en la acogida incondicional de su familia, la actuación de Dios: «Por inspiración vuestra, me recibían (…) Les donabais para mí la misma bondad que hubiera podido esperar de no haber errado»[5]. La bondad de su prima le había llevado a pensar que «puesto que esta alma es tan inteligente, la religión que cree tan firmemente no puede ser una

---

[2] CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a Henry de Castries*, 8 de julio de 1901

[3] J. F. SIX, *Carlos de Foucauld. Itinerario espiritual*, (Barcelona 1978[3]) 43

[4] CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a Henri de Castries, Nuestra Señora de las Nieves*, 14 de agosto1901

[5] *Ibid*

locura como yo pienso»[6]. Para Foucauld su prima ha sido el primer instrumento de Dios para su conversión.

El impulso de la gracia

Dios le había hecho sentir un vacío doloroso cuando sin fe buscaba gozar de la vida mediante fiestas: «Vos me hacíais sentir un vacío doloroso, una tristeza que no he sentido jamás (…) Vos me dabais esta vaga inquietud de una mala conciencia». Carlos ignoraba entonces que esta tristeza y este aburrimiento eran gracias de Dios: «Dios mío [añade] todo eso era don vuestro (...) ¡Qué lejos estaba yo de sospecharlo!»[7]

Una gracia interior empujaba a Foucauld «a ir a la iglesia, sin creer, solo allí me encontraba bien, y pasaba largas horas repitiendo esta extraña oración: "¡Dios mío, si existes, haz que te conozca»[8].

Foucauld tuvo «la idea de que debía informarme sobre esa religión, donde tal vez encontraría la verdad que no esperaba encontrar». Para ello buscó al padre Huvelin, sacerdote muy instruido y amigo de su familia «para que me diera informaciones sobre la religión católica»[9].

La conversión: experiencia de misericordia

La mañana del 29 o 30 de octubre de 1.886 -cuando Carlos tenía 28 años- va a buscar al padre Huvelin lo para pedirle lecciones de religión católica. Lo encontró en el confesionario, se acercó a él y le dijo que no iba para confesarme, «porque no tenía fe, pero que deseaba tener algunas informaciones sobre la religión católica». El sacerdote, que ha presenciado en silencio tan largos meses de búsqueda de Foucauld, le contesta simplemente: «Confesaos» y

---

[6] J. F. SIX., *Carlos de Foucauld. Itinerario…* o.c., 47
[7] *Ibid.*, o.c., 30s
[8] CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a Henri de Castries, 14 de agosto1901*
[9] *Ibid*

«comulgad»[10]. Y en ese momento se produce el encuentro personal con la misericordia del Padre y con Jesús.

Aquella confesión significó para Carlos de Foucauld su conversión, un momento de gracia que le cambió la vida. Tras reencontrar la fe, el proceso de la conversión abarcará toda su vida: «Yo, que había dudado tanto, no lo creí todo en un día», afirma Carlos de Foucauld. Al principio, la fe tuvo que vencer muchos obstáculos: «a veces los milagros del Evangelio me parecían increíbles; otras veces quería mezclar pasajes del Corán en mis oraciones. Pero la gracia divina y los consejos de mi confesor disiparon estas nubes»[11]. El hermano Carlos tendrá que sufrir un proceso de purificación en todas las dimensiones de su existencia, hasta hacer del Vizconde de Foucauld, hombre lleno de ansias de poder y de sobresalir, el hermano universal, el pobre entre los tuareg.

Aquel sacerdote, hasta entonces desconocido para Carlos de Foucauld, se convirtió en su confesor y su mejor amigo. Con el mantendrá una amplia correspondencia a través de la cual le acompañará y ayudará a lo largo de toda su vida a discernir la voluntad de Dios[12].

El camino hacia Tamanrasset

A partir de su conversión, Carlos de Foucauld sólo quiere vivir para Dios: «Cuando creí que había un Dios, comprendí que no podía hacer de otra manera que vivir solo para Él: mi vocación religiosa nació a la misma hora que mi fe: ¡Dios es tan grande!»[13]. Para Foucauld, el amor tiene por primer efecto la imitación: «no puedo concebir el amor sin una necesidad, una necesidad imperiosa de conformidad, de semejanza»[14].

---

[10] J. F. SIX,, "Carlos de Foucauld" *en Jesus Cáritas* 1(1.986) 30
[11] *Ibid.*, 31
[12] CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a Henri de Castries*, 14 de agosto1901
[13] *Ibid*
[14] J. F. SIX., "Carlos de Foucauld", o.c., 44s

Deseaba ser religioso, vivir para Dios solo, pero su confesor sabiamente le hizo esperar «tres años; yo mismo, no sabía cuál orden escoger: el Evangelio me enseñó que "el primer mandamiento es amar a Dios de todo corazón" y que había que encerrarlo todo en el amor»[15].

Foucauld, como de costumbre, quiere llegar hasta el extremo de la mano de Jesús. Durante toda su vida será Jesús, que ha tomado el último lugar, contemplado en su palabra, en la Eucaristía, en el contacto con los pobres y en los acontecimientos de la vida, quien tenga la iniciativa de su camino. Él, que siempre ha buscado los primeros lugares, ha decidido ocupar cuanto antes el último lugar[16].

El descubrimiento de la vida de Nazaret

Por indicación de su director espiritual, Carlos de Foucauld peregrinó a Tierra Santa, desde noviembre de 1.888 a febrero de 1.889. En Nazaret descubrió la vida humilde y oculta de Dios, encarnado en la persona de Jesús, obrero pobre en Nazaret: «He entrevisto la pobreza de Jesús, la he adivinado al caminar por las calles de Nazaret que los pies de Nuestro Señor hollaron, los pies del pobre artesano»[17].

La imitación de Jesús en la Trapa

Foucauld no se sentía hecho para imitar a Jesús en su vida pública en la predicación, sino la vida escondida del humilde y pobre obrero de Nazaret. Para Foucauld, que recibió la vocación a la vida religiosa con su conversón solo le quedaba «entrar en la Orden en que encontrase la más exacta imitación de Jesús». Después de un largo discernimiento, acompañado por Huvelin, «le pareció que el mejor lugar para vivir esto era la trapa»[18].

---

[15] CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a Henri de Castries*, 14 de agosto1901
[16] J. F. SIX,, "Carlos de Foucauld", o.c., 32
[17] *Ibid., 35*
[18] CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a Henri de Castries*, 14 de agosto1901

Después de tres años de espera, en 1890 ingresó en el monasterio de Ntra. Sra. de las Nieves, con vistas a ocultarse para siempre en Akbés, una Trapa muy pobre de Siria. En la trapa, donde profesó con el nombre de Marie-Alberic, intenta avanzar cada vez más en la imitación de la vida de Jesús en Nazaret. Durante sus siete años de permanencia en la trapa, Carlos es destinado a trabajos manuales humildes; además lo nombran encargado de los obreros sirios que venían a trabajar a la Trapa.

El descubrimiento de otra forma de pobreza

Estando en la trapa de Akbés, el hermano Marie-Alberic le enviaron a rezar un poco junto a un pobre nativo católico que había muerto en el pueblo de al lado: ¡Que diferencia entre esta casa y nuestra habitación! Suspiro por Nazaret[19] a visitar a un enfermo del entorno y descubre la diferencia que hay entre la pobreza que vive en la trapa y la de los obreros de su entorno, un contrate que lo marcará para toda la vida: «Los ricos nos llamarían pobres pero no somos pobres como lo era Nuestro Señor, no somos pobres como lo era San Francisco, como yo, cuando estaba en Marruecos»[20]. Foucauld descubre en la pobreza de los obreros del entorno, más que en la pobreza monacal, la pobreza de Jesús en Nazaret que el quería vivir. La puesta en práctica de esa pobreza tiene que esperar seis años, hasta que en 1987 obtiene la aprobación de sus superiores para dejar la Trapa y seguir su vocación personal.

Vuelta a Nazaret: el recadero de las clarisas

Carlos de Foucauld vuelve a Nazaret, siguiendo el consejo del P. Huvelin. En su deseo de imitar al pie de la letra a Jesús vive como criado de las clarisas, primero en Nazaret y después en Jerusalén. En esta etapa hace vida parecida a la de

---

[19] CARLOS DE FOUCAULD, *Cartas a Marie de Bondy*, 52, citado por M. SALDAÑA MOSTAJO, *El Hermano inacabado. Carlos de Foucauld* (Cantabria 2022) 53s

[20] J. F. SIX, "Carlos de Foucauld", o.c., 39

los ermitaños, sumergido en la oración, la pobreza y la búsqueda de la voluntad de Dios.

El contacto que Carlos de Foucauld desea mantener permanentemente con su muy amado «Hermano y Señor Jesús», el «Modelo Único», del que quiere ser el hermano pequeño, se realiza de manera prioritaria en la contemplación del Evangelio y de la Eucaristía.

La meditación del Evangelio

El hermano Carlos pasa largos momentos leyendo y meditando el Evangelio. El trata de impregnarse «del espíritu de Jesús leyendo y releyendo, meditando y volviendo a meditar sin cesar sus palabras y sus ejemplos (…) con el fin de pensar, hablar y actuar como Jesús»[21].

La contemplación de Jesús le impulsa a imitarlo: «Jesús, Señor mío, pronto será pobre aquel, que amándoos de todo corazón, no puede sufrir el ser más rico que su Bienamado (...) Dios mío, (…) no puedo concebir el amor sin una necesidad, una necesidad imperiosa de conformidad, de semejanza»[22]. No en balde Foucould leía las obras de santa Teresa de Jesús, que ejerció una larga influencia sobre él durante toda su vida, especialmente en los años que estuvo en la Trapa. Santa Teresa cuando la tenían convencida de fundar con rentas, afirma que «en tornando a la oración y mirando a Cristo en la cruz tan pobre y desnudo, no podía poner a paciencia ser rica. Suplicábale con lágrimas lo ordenase de manera que yo me viese pobre como El»[23].

Carlos de Foucauld se realimenta con frecuencia del misterio de la Visitación: María, en cuanto recibe a Jesús en ella, va a llevarlo a casa de su prima Isabel, y Jesús, aún en el seno de su madre, bendice a Juan Bautista antes de su nacimiento. Carlos

---

[21] *Ibid.*, 42

[22] *Ibid.*, 44s

[23] TERESA DE JESÚS, *Libro de la* vida, cap 35, nº 3

también quiere dirigirse «*con premura*» hacia aquellos a quienes quiere dar a conocer el Amor.

En una meditación que hace sobre la escena del juicio final (Mt 25,31-46), podemos descubrir qué le ha conducido inexorablemente a darse a los más pobres. Carlos afirma: «Creo que no hay una palabra del Evangelio que me haya causado una impresión más profunda y transformado más mi vida que esta: «Todo lo que hacen a uno de estos pequeños, es a mí que lo hacen». Si pensamos que estas palabras son de la Verdad increada, de la boca que dijo: «Esto es mi cuerpo (…) esta es mi sangre», con qué fuerza somos llevados a buscar y a amar a Jesús en estos «pequeños», estos pecadores, estos pobres, dirigiendo todos los medios materiales que tengamos hacia el alivio de las miserias temporales»[24].

La adoración de la Eucaristía

El Hermano Carlos pasó largos ratos ante del Santísimo Sacramento, donde su fe le dice que Jesús está presente con toda su fuerza salvadora: «Allí donde está la Santa Hostia está Dios vivo; es tu Salvador, tan real como cuando Él vivía y hablaba en Galilea y en Judea, y como está ahora en el Cielo»[25]. Foucauld pasa largas horas arrodillado ante el Santísimo, de día y de noche. Cree en la irradiación invisible de la Eucaristía, donde Jesús se da para la vida del mundo.

De tanto frecuentar la Eucaristía, al hermano Carlos se le fueron contagiando los gestos y las actitudes de Jesús y, lo mismo que su Maestro, fue convirtiendo su existencia en pan partido y repartido, devorado por todos los que tenían hambre de ser queridos, escuchados, comprendidos, sanados. Con la misma naturalidad con que acogía a los que llamaban a su puerta, se repartía a sí mismo sin reservarse nada, entregando a todos su tiempo, su afecto, su interés y su amistad. El Hno. Carlos se fue dando cuenta «que lo que importa ante todo no es

---

[24] CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a Louis Massignon*, Tamanrasset, 1 de Agosto de 1916

[25] CARLOS DE FOUCAULD, *Escritos Espirituales*, o.c., 69

pasar ratos de adoración, ni celebrar a todo trance la santa misa, sino ser como Jesús. (…) Fray Carlos ha sido más y más asimilado, si así puede decirse, por esta realidad eucarística, que expresa la oblación de Jesús a su Padre y el don de sí mismo en alimento a los hombres. En adelante sabe que la contemplación de Jesús hostia exige de él que se inmole totalmente al Padre y se deje «comer» por los demás, en una vida que sea prolongación de la Eucaristía»[26]. Carlos de Foucauld se convierte por su compromiso en una presencia viva de este pan compartido para alimentar a los pobres y pequeños.

Una nueva comprensión de Nazaret

Carlos de Foucauld, viviendo su oficio de criado de las clarisas, comprende que Nazaret es una actitud más que un lugar. Deja de buscarse, en la imitación literal de Jesús, para iniciar un camino de donación personal: ir a los más abandonados, compartir sus condiciones de vida.

Al cabo de tres años de servicio del Carlos de Fouauld como portero de las clarisas, el deseo de imitar a Jesús le lleva a aceptar la ordenación sacerdotal, para la que se prepara en la Trapa de Notre Dame des Neiges. En sus retiros de preparación para el diaconado y el sacerdocio, llega a la convicción de que tenía que vivir su Nazaret «no en la Tierra Santa, tan amada, sino en medio de las almas más enfermas, de las ovejas más perdidas, más abandonadas: el divino banquete del que iba a ser ministro, tenía que presentarlo (…) a los más cojos, a los más ciegos, a los más pobres, a las almas más abandonadas y que más faltan de sacerdotes. (…) En Marruecos, tan grande como Francia y con diez millones de habitantes, no hay ningún sacerdote en el interior; en el Sahara argelino, siete u ocho veces mayor que Francia y más poblado de lo que se creía, una docena de misioneros. Como ningún pueblo me parecía más abandonado que estos, solicité y obtuve (…) el permiso de establecerme en el Sahara argelino y de llevar allí (…), una vida

[26] J. F. SIX., Carlos de Foucauld. Itinerario …o.c., 283

tan parecida como sea posible a la vida escondida del amado Jesús en Nazaret»[27].

El Hermano Carlos recibió la ordenación sacerdotal el 9 de junio de 1901, en la diócesis de Viviers.

Béni-Abbès y Tamanrasset. Hacerse hermano de todos

Para irradiar el Amor, la Caridad divina, y llevar la presencia eucarística a los pobres de las regiones no evangelizadas, Carlos de Foucauld marcha hacia el sur de Marruecos, a los confines del Sahara, y se establece en Béni Abbès., no lejos de la frontera entre Argelia y Marruecos. Carlos tenía cuarenta y tres años. En las cercanías de este oasis, construye no una ermita sino una fraternidad, una casa abierta a todos: cristianos, musulmanes, judíos. Quiere ser para cada uno un hermano y un amigo. Disponible para los pobres, rescatando esclavos, acogiendo a los soldados de la guarnición, hospedando a los viajeros, pasa largas horas en oración de noche y de madrugada. En la pared de la capilla, detrás del altar, había dibujado una gran imagen del Sagrado Corazón con los brazos abiertos para abarcar; abrazar, llamar a todos los hombres y darse a todos.

Tres años después de su llegada a Béni Abbès el Hermano Carlos oye hablar de los tuaregs del Hoggar. En 1904, gracias a un oficial amigo, puede dirigirse al sur argelino. Sabe que es el único sacerdote con posibilidades de llegar hasta la región de los Tuareg y ponerse en contacto con sus tribus, aún más olvidadas que la población de Béni-Abbès. Ve en ello una señal de Dios. Mons. Guérin, el primer prefecto apostólico del Sahara, acepta que se quede en el Hoggar. Camina durante más de tres meses para encontrar esas tribus nómadas. En 1905, Moussa Ag Amastane, jefe de una de ellas, le permite establecerse en Tamanrasset. Sólo, sin defensa, confía en la palabra de los que lo reciben y se instala en una pobre casita de tierra construida en unos días. Es el único europeo en este

[27] CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a Monseñor Caron*, Béni Abbès, 8 de abril de 1905

pueblo de una veintena de chozas que albergan a algunas familias tuareg. Los comienzos son difíciles y las condiciones de vida, duras. Poco a poco, lo van aceptando.

Foucauld no ha ido por amor romántico al desierto, sino por amor a los más lejanos: Jesús encontrado, contemplado, buscado en sus largas meditaciones en Nazaret y en la adoración de la Eucaristía, lo halla de manera más concreta y menos romántica en Béni Abbès y en el Hogar, en los pequeños y excluidos, aquellos que no tienen lugar en la sociedad humana y va a reencontrarlo, en aquellos que no comparten su universo religioso, ni su cultura; a ellos consagra su tiempo y sus energías. Por amor al pueblo Tuareg y para aproximarse a ellos, Carlos aprende su lengua y su cultura. Así busca comprenderlos y reconocerlos en su dignidad y en los valores de su propia cultura. Para proteger y conservar el dialecto del Hoggar y para conocer el alma de los tuaregs lleva a cabo un trabajo lingüístico y científico único y considerable: confecciona un diccionario tuareg-francés, transcribe centenares de poemas, traduce a la lengua de los tuaregs los evangelios y el catecismo. Con ello también busca preparar su evangelización. Intenta sin cesar promover el progreso humano, intelectual y moral de los habitantes del desierto, preparándolos así para que algún día descubran la raíz de su vida religiosa, que no es otra que su muy amado «hermano y Señor Jesús».

Entre los tuaregs el Hermano Carlos busca ser tenido por hermano, el hermano universal: «Quiero acostumbrar a todos los habitantes del lugar, cristianos, musulmanes, judíos e idólatras, a considerarme como su hermano - el hermano universal. Empiezan a llamar la casa «la fraternidad»[28]. El hermano Carlos se convierte en el confidente y a menudo el consejero de mis vecinos. Como muestra, una página de su diario: «Los nómadas y los escasos sedentarios han adoptado ya la costumbre de venir a pedirme agujas, medicinas, y los pobres, de cuando en cuando, un poco de trigo. Estoy abrumado de

[28] CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a Marie de Bondy*, Béni Abbès, 7 de julio de 1902

trabajo pues quiero terminar cuanto antes un diccionario de tuareg. Como me veo obligado a interrumpir a cada momento el trabajo para ver a los que llegan, o realizar menesteres menudos, esto adelanta poco. (...) Para tener una idea exacta de mi vida, hay que saber que llaman a mi puerta por lo menos diez veces por hora, más bien más que menos, pobres, enfermos, viajeros, de suerte que, con mucha paz, tengo mucho movimiento»[29].

También denuncia denodadamente la injusticia cometida por los colonizadores, sin miedo a las posibles reacciones: «¡Ay de ustedes hipócritas! que ponen en los sellos y en todas partes «libertad, igualdad, fraternidad, derechos humanos» y que aprietan las cadenas de los esclavos, que condenan a las galeras a los que falsifican sus billetes de banco y permiten que le roben los hijos a sus padres y los vendan públicamente, que castigan el robo de un pollo y permiten el de un hombre (en efecto, casi todos los esclavos de esta zona son niños nacidos libres arrancados violentamente y por sorpresa a sus padres). Además, hay que «amar al prójimo como a sí mismo» e (…) «impedir que ninguno de los que Dios nos ha confiado se pierda (…) no tenemos el derecho de ser «centinelas dormidos», «perros mudos», «pastores indiferentes»[30].

En alguna ocasión aconseja poner medios para que se elimine el bandidaje y la subversión que amenaza al pueblo tuareg. Su amor a ellos es total. Son años de contraste entre su ideal de Nazaret, vida oculta, y esta experiencia en la que llega a ser un personaje conocido y con autoridad ante el jefe del Hoggar, y el mismo general Laperrine. Este capítulo de su vida es como un imperativo del amor y la justicia.

Muy pronto se da cuenta de que no es el momento de hablar de Jesús. Intentará decirles quien es su Dios a través de la bondad y de la amistad. Escribe en 1909: «Yo quisiera ser

---

[29] CARLOS DE FOUCAULD, Diario 30 de septiembre de1901

[30] CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a Dom Martin*, Béni Abbès, 7 de febrero de 1902

suficientemente bueno para que digan: «Si así es el servidor, ¿como será el amo?»

En la verdadera pobreza[31].

A los cincuenta años enferma y siente que su fin está próximo. Está enfermo de escorbuto y es víctima de una falta de alimentación y del exceso de trabajo. Su situación tiene también causas psicológicas: desde hace seis meses sólo ha visto pasar dos europeos, los únicos visitantes que recibirá en once meses; el siete de enero recibió la primera y única carta de su prima que le escribía cada quince días. Del padre Huvelin no ha recibido una sola carta después de dos años. Desde hace meses ningún vecino se acerca porque han visto agotarse las posibilidades de limosnas y no tienen ya razones para venir a su casa. Sus esfuerzos por hacerse próximo a la gente son vanos.

Su sola presencia parece provocar una reacción islámica, pues Musa ag Amastan, jefe del Ahaggar desde 1.905, que se ha instalado en la proximidad del poblado, piensa hacer de Tamanrasset una verdadera ciudad musulmana.

En este contexto su preocupación por la salvación de los hombres se convierte en una verdadera angustia. Reducido a una total impotencia, constata el final de su obra e incluso de su propia vida[32].

El 20 de enero de 1908 ocurrió algo resulta difícil valorar lo que supuso, tanto para la vida de las gentes como para Carlos de Foucauld: «Me han buscado todas las cabras que tienen un poco de leche en esta terrible sequía, a cuatro kilómetros a la redonda». «las gentes han sido muy buenas conmigo»[33]. Está tocado por la bondad de las gentes pero no percibe la importancia del cambio que se opera en sus relaciones con ellos y la real conversión que él va a hacer. Aquel día no tenía nada

---

[31] M. SALDAÑA MOSTAJO, *El Hermano inacabado*, o.c.,74s

[32] A. CHATELARD, *Carlos de Foucauld. El camino de Tamanrasset*, (Madrid 2003) 260-61

[33] *Ibid.*, 263

ni podía nada. Y justamente fue cuando se sintieron responsables de él y pudieron al fin entrar en su vida. Fue necesario este estado de anonadamiento para que sus vecinos pudiesen ofrecerle alguna cosa, compartir con él, abordarle en igualdad de condiciones. Es una verdadera conversión, un paso adelante en el compartir.

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere[34]

En 1914 estalla la primera guerra mundial y la violencia llega hasta el Hoggar. Poco a poco crece la rebelión contra la presencia de Francia. Algunas tribus manifiestan su voluntad de emancipación, mientras que otras intentan aprovechar las circunstancias para reanudar sus incursiones de saqueo.

El hermano Carlos sabe que se encuentra en un entorno cada vez más peligroso, pero unido al pueblo tuareg por una profunda solidaridad humana, no quiere abandonar a aquellos que lo acogieron hace más de diez años. Consciente del peligro, Carlos de Foucauld permanece sobre el terreno para proteger a la población y servir en el futuro al que ha pasado a ser «su país».

En 1916, construye un fortín que serviría de refugio para la gente de Tamanrasset en caso de ataque, y, a petición de sus vecinos, se va a vivir allí. Allí lo sorprende un grupo de rebeldes la tarde del 1 de diciembre de 1916: capturado en una emboscada, lo atan mientras saquean su residencia. Al parecer no tenían intención de matarle. El muchacho de 15 años que lo vigila, asustado por la llegada inesperada de dos soldados dispara contra él a quemarropa.

Carlos de Foucauld muere, víctima aislada de una violencia local. También este final se encuentra en continuidad con la vida que decidió. Solo, en el desierto, con una muerte de alguna manera inexplicable, sin poder manifestar ningún gesto heroico. Totalmente pobre. Cuando vuelvan a recoger su cadáver encontrarán junto a él el rudimental ostensorio con la eucaristía por el suelo.

---

[34] ANDREA MANDONICO, *¡Dios mío qué bueno eres!*, o.c., 60s.

Claves del camino del Hermano Carlos

La vocación del Hno. Carlos ha sido descender para vivir el misterio de Nazaret: «Mi vocación es descender. Jesús en toda su vida no hizo sino descender. Descender en la Encarnación, descender cuando se hace niño, descender obedeciendo, descender haciéndose pobre (...) ocupando siempre el último lugar»[35]. Su vocación, según dice, no ha variado: «ser tan pequeño y pobre como lo fue Jesús en Nazaret»[36]. Monje entre paganos y fundador sin discípulos, sólo busca descender para encontrarse con su Bien amado «Hermano y Señor Jesús, que ha elegido el último lugar. Como afirma San Pablo ha tenido los sentimientos» propios de una vida en Cristo Jesús, que se despojó de su rango pasando por uno de tantos (Flp 2,1-11).

El camino de abajamiento recorrido por el Hermano Carlos tiene unas claves concretas y unos puntos de referencia que podemos hacer nuestros para recorrer nuestro camino personal

La pasión por Jesús y el Evangelio

El descubrimiento del absoluto de Dios «¡Qué grande es Dios! ¡Qué diferencia entre Dios y todo lo que no es Él!»[37] y un amor apasionado por Jesús que le lleva a la imitación[38]. El mismo explicita cuál ha sido el secreto de su vida: «La imitación es inseparable del amor, bien lo sabes, todo aquél que ama quiere imitar: este es el secreto de mi vida: he perdido el corazón por este Jesús de Nazaret crucificado hace 1900 años y paso la vida tratando de imitarlo en la medida que lo permite mi debilidad»[39].

---

[35] CHARLES DE FOUCAULD, *Viajero en la noche. Notas de Espiritualidad* (1888-1916, (Madrid 1994) 223; M. SALDAÑA MOSTAJO, *El Hermano inacabado* … o.c., 104s

[36] J. F. SIX,, "Carlos de Foucauld", o.c., 27

[37] CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a Henri de Castries*, 14 de agosto1901

[38] CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a Henry Duveyrier*, 24 abril 1890

[39] CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a Gabriel Tourdes*, Béni Abbès, 7 de marzo de 1902

Carlos de Foucauld no quiso hacer otra cosa que gritar el evangelio con la vida, y para ello estaba dispuesto «a ir hasta los confines del mundo y a vivir hasta el juicio universal»[40].

Su cercanía a los más pobres. Amar apasionadamente a la gente y ofrecerles al Salvador

Carlos de Foucauld amó apasionadamente a la gente a cuyo servicio dedicó toda su vida, como muestra sus relaciones, el conocimiento y cuidado de su cultura y la decisión de permanecer en el desierto argelino sólo, sin poder celebrar la Eucaristía ni tener en el sagrario la reserva eucarística por falta de compañeros. Él que tuvo que elegir entre la presencia Eucarística, lo que implicaba marcharse de Tamanraset, decidió por querer permanecer en el Hoggar privarse de la presencia eucarística más de seis años, hasta que recibió permiso de Roma para celebrar solo la eucaristía.

La convicción de que Jesús es el único salvador de los hombres

En la gira que el Herman Carlos hace en 1904 descubre la urgencia del trabajo misionero: «Tengo prisa, hay tanto que hacer, a la masa las que hay que ir a ver, a las que hay que hablar, de las que hay que hacerse amar para que amen a Jesús»[41].

«¡Que reine JESÚS en estos lugares donde su reino pasado es tan incierto! Sobre la posibilidad de su reino futuro, mi fe es invencible: Él ha derramado su sangre por todos los hombres. "Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios"; él ordenó a sus discípulos que fuese a todos los hombres: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura; y S. Pablo añade: «la caridad lo espera todo». Yo lo espero, pues, de todo corazón, para estos musulmanes, para estos árabes, para estos infieles de todas las razas...».

Consciente de la dificultad de anunciar el evangelio en el contexto que está viviendo y de que no es el momento de

---

[40] Cf. A. MANDONICO, *¡Dios mío qué bueno eres!* o.c.,135

[41] CARLOS DE FOUCAULD, *Cartas a Raymon de Blic*, Adraar, 14 de octubre de 1904, citado M. SALDAÑA MOSTAJO, *El Hermano inacabado*, o.c., 162

hacerlo, el Hermano Carlos «prepara el camino a los futuros misioneros, dándoles los medios de aprender fácilmente la lengua y haciéndoles conocer el país por adelantado, y preparar también las almas de los nativos, no haciéndoles discursos, ni tratando de llevarlos a la fe, sino ganándome su confianza (…) estableciendo con ellos relaciones de confianza y amistad»[42].

Su anhelo es que todos los hombres se salven y así lo pide a Dios: «Dios mío, haz que todos los hombres vayan al cielo»[43]. También los que practican otra religión o ninguna El Hermano Carlos anhela y pide la salvación de todos los hombres, al único que pude salvarles, al que el invoca como «Dios mío»[44].

Un ámbito de discernimiento en la Iglesia

Ve en la Iglesia a la Esposa de Jesús que en adelante habla en su nombre; retoma a menudo estas palabras de Jesús a sus apóstoles y a sus sucesores: «¡Quién os escucha, Me escucha!» (Lc 10,16). La correspondencia con su director espiritual y con sus superiores son testigos de su búsqueda de un discernimiento acompañado.

La santidad y el camino de abajamiento de Carlos de Foucauld se puede resumir en su búsqueda apasionada de Dios y la imitación de Jesús de Nazaret, su amor apasionado por los pobres y la cercanía a estos y el discernimiento para buscar la voluntad de Dios, acompañado entre otros por su director espiritual.

GABRIEL LEAL SALAZAR

---

[42] CARLOS DE FOUCAULD, citado por M. SALDAÑA MOSTAJO, *El Hermano inacabado*, o.c., 164

[43] CARLOS DE FOUCAULD, *L. Èvangile présenté aux pauvres negres du Sahara, Arthaud, 1947*. Citado por M, SALDAÑA MOSTAJO, *El Hermano inacabado*, o.c., 111.

[44] M. SALDAÑA MOSTAJO, *El Hermano inacabado*, o.c.,111

Páginas para la Oración

«Sé valiente, querido hermano en Cristo. Piensa a menudo en la salvación de las almas, prepárate para dedicarte a su salvación, vive para su salvación [...] Trabajar para la salvación de las almas es la vida de cualquiera que comprende a Cristo, puesto que esa fue la vida de Jesús - un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros -, y amar a una persona es trabajar para su salvación».

Esta idea la vuelve a repetir en otra carta escrita al mismo destinatario: «Trabajar por la salvación de los demás es la vida de todo cristiano. Todas las vidas de los cristianos deberían ser, básicamente, iguales a las de su Esposo Jesús. Jesús vino a salvar; el gran negocio de nuestras vidas también es salvar almas, trabajar por su salvación, servir y dar nuestra vida por salvarlas».

CARTA A LUIS DE MASSIGNON,
31 de julio 1909

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA MEMORIA DE SAN CARLOS DE FOUCAULD (1 diciembre)

Subsidio litúrgico

Antífona de entrada

El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado por la unción.
Él me envió a llevar la buena noticia a los pobres
y a sanar a los que se arrepienten de corazón. (Cf. Lc 4,18)

Oración Colecta

Dios, Padre nuestro,
que has llamado al Bienaventurado Carlos
a vivir de tu amor en la intimidad de tu Hijo, Jesús de Nazaret.
Concédenos encontrar en el Evangelio
el fundamento de una vida cristiana irradiante,
y en la Eucaristía,
la fuente de una fraternidad universal. Por Jesucristo...

Lectura del profeta Isaías (52, 7-10)
Salmo responsorial (Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6)
Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (4, 1-5)
Aleluya y versículo (Jn 10, 14)
Lectura del santo Evangelio según san Mateo (28, 16-20)

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso,
te suplicamos humildemente que,
así como estos dones
presentados en honor de san Carlos
manifiestan la gloria de tu poder divino,
así también hagan crecer en nosotros
los efectos de tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo. (Mt 28,20)

Oración después de la comunión

Alimentados con tus sagrados dones
te pedimos, Dios todopoderoso,
que siguiendo siempre los ejemplos de san Carlos de Foucauld,
te sirvamos con renovado fervor,
y mediante una incansable caridad
procuremos el bien de todos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne

Dios, nuestro Padre,
que nos ha congregado para celebrar hoy
la fiesta de san Carlos de Foucauld,
os bendiga, os proteja,
y os confirme en su paz.
R./ Amen.

Cristo, el Señor,
que ha manifestado en san Carlos
la fuerza renovadora del misterio pascual,
os haga auténticos testigos de su Evangelio.
R./ Amen.

El Espíritu Santo, que en san Carlos
nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica,
os conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y amor.
R./ Amen.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.
R./ Amen.

Carta a Luis Massignon, Tamanrasset 7 de abril de 1912

«¡Alégrese! Alégrese por amor. El Amado es feliz; debemos estar contentos con su felicidad. Que nuestro corazón entre en la alegría y la paz porque Aquél a quien amamos más que a nosotros mismos vive en una felicidad y una paz infinitas perfectas, inmutables... No caiga demasiado en este fango que somos nosotros mismos; hay que hacer todos los días el examen de conciencia, pedir perdón, sufrir en nuestra infidelidad, en nuestra falta de amor, y humillarnos... Pero no debemos tener siempre los ojos puestos sobre nosotros... el amor mira a aquél que ama, el amor mira sin cesar, al amado, no puede apartar de é los ojos Y lo contempla sin fin... Ya que nuestro Amado es feliz debemos ser felices con su felicidad».

Carta a Luis Massignon, Tamanrasset, 15 de julio de 1916

«El amor no consiste en sentir que amamos, sino en querer amar, cuando queremos amar amamos, cuando queremos amar por encima de todo, amamos por encima de todo. Si sucede que caemos en una tentación, es porque el amor es demasiado débil, no es que no exista: hay que llorar, como san Pedro, arrepentirse como san Pedro, humillarse como él, pero como él decir tres veces: "Te amo, te amo, sabes que a pesar de mis debilidades y mis pecados, te amo".

En cuanto al amor que Jesús nos tiene, nos lo ha probado suficientemente para que creamos en él sin sentirlo, sentir que lo amamos y que Él nos ama, sería el cielo: el cielo, salvo raros momentos y raras excepciones, no es para este mundo...»

Carta a la Sra. de Bondy, Tamanrasset, 1 de diciembre de 1916, horas antes de la muerte de Carlos

«Estos sufrimientos, estas inquietudes, antiguas y recientes, aceptadas con resignación, ofrecidas a Dios unidas a los dolores e intenciones de Jesús, no son la única cosa, pero si la más preciosa que Dios le ofrece para que llegue delante de Él con las manos llenas. Sin duda le parece que las tiene vacías, y me gusta

esto, pero tengo la esperanza firme de que Dios no pensará como usted; le ha dado una parte muy grande de su cáliz en este mundo, y usted lo ha bebido con bastante fidelidad como para que le de también una parte muy amplia de su gloria del cielo. Nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos para unirnos a Jesús y hacer el bien a las almas; es lo que san Juan de la Cruz repite casi en cada línea. Cuando se puede sufrir y amar, se puede mucho, se puede todo lo que es posible en este mundo: sentimos que sufrimos, no siempre sentimos que amamos, ¡y es otro gran sufrimiento! Pero sabemos que quisiéramos amar, y querer amar es amar. Nos parece que no amamos bastante; esto es verdad, nunca amaremos bastante, pero Dios, que sabe de qué barro nos ha amasado y que nos ama mucho más de lo que una madre puede amar a su hijo, nos ha dicho, Él que no miente, que no rechazaría al que venga a Él».

De una meditación en Nazaret, 1897

«"Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el Espíritu". Señor Jesús, has muerto y muerto por nosotros...

Si tuviéramos verdaderamente fe en esto, desearíamos morir y morir mártires, desearíamos morir en medio de sufrimientos en vez de temerlos...

Sea cual fuere el motivo por el que nos maten, si recibimos la muerte injusta y cruel como un don bendito de tu mano, si te la agradecemos como una dulce gracia, una imitación feliz de tu fin, si te la ofrecemos como un sacrificio ofrecido de muy buena voluntad, si no nos resistimos para obedecer a tu palabra: "No resistan al mal" y a tu ejemplo: "Se dejó no solo esquilar sino degollar sin quejarse", entonces, sea cual fuere el motivo que tienen para matarnos, moriremos en el puro amor, y nuestra muerte te será un sacrificio de muy agradable olor, y si no es un martirio, en el sentido estricto de la palabra y a los ojos de los hombres, lo será a tus ojos y será una imagen muy perfecta de tu muerte... porque si, en este caso, no hemos ofrecido nuestra sangre por la fe, la habremos ofrecido y entregado, de todo corazón, por tu amor...»

En esta meditación escrita durante su retiro en Efrén en 1898, el hermano Carlos hace hablar a Jesús:

«Hijos míos: en la oración lo que quiero de ustedes es amor, amor, amor. Además del tiempo que deben consagrar cada día únicamente a la oración, deben, durante el resto del día, elevar lo más frecuentemente posible el alma hacia Mí; según cuales sean sus ocupaciones, pueden, al entregarse a ellas, pensar constantemente -en Mí, como sucede en ciertos trabajos puramente manuales, o levantar los ojos hacia Mí sólo de vez en cuando; por lo menos, que sea lo más a menudo posible. Sería muy agradable y muy justo poder contemplarme sin cesar... no perderme nunca de vista; pero esto no es posible en este mundo a los hombres comunes, no podrán realizarlo sino en el cielo. Lo que pueden y deben hacer es, durante el tiempo que emplean en ocupaciones que no sean la oración, levantar los *ojos* del alma hacia Mí, tan a menudo y tan amorosamente como puedan, y, mientras trabajen, tener mi pensamiento tan presente al espíritu como les sea posible, según el tipo de trabajo... De esta manera, rezarán sin cesar, continuamente, tanto cuanto es posible a pobres mortales.

Rezar, ya ven, es sobre todo pensar en Mí, amándome... cuanto más me ames, más rezas... La oración es la atención del alma amorosamente fija en Mí: cuanto más amorosa sea la atención, mejor es la oración».

Texto sacado de las notas de su retiro en Nazaret, 1897.

«Creador mío, Padre mío, Amado mío, Tú que estas aquí, a tres metros de mí, bajo la apariencia de esta Hostia, eres la belleza suprema; toda belleza creada, belleza de la naturaleza, del cielo al anochecer, del mar liso como un espejo bajo un cielo azul, de los bosques sombríos, de tos jardines floridos, de las montañas, de los grandes horizontes, de los desiertos, de las nieves y los glaciares, belleza de un alma hermosa que se refleja en un rostro hermoso, belleza de una buena acción, de una bella vida, de un alma grande, todas estas bellezas no son más que un pálido reflejo de la Tuya, Dios mío. Todo lo que ha encantado mis ojos

en este mundo, no es más que el más pobre, el más humilde reflejo de tu belleza infinita... [...]

Dios mío, dígnate darme este sentimiento continuo de tu presencia, de tu presencia en mí y alrededor de mí... y, al mismo tiempo, este amor respetuoso que se siente en presencia de quien se ama apasionadamente, y que hace que se esté delante de la persona amada sin poder separar de ella los ojos, con un gran deseo y la voluntad de hacer todo lo que le gusta, todo lo que es bueno para ella, y un gran temor de hacer, decir o pensar algo que le disguste o le haga daño... En Tí, para Tí y por Ti. Amén».

Carta a Dom Martin, Beni-Abbés, 7 de febrero de 1902

«Una vez dicho esto, y aunque se intente aliviar (a los esclavos) en la medida de lo posible, me parece que el deber no está acabado: y que hay que decir - o hacer que diga quien tiene autoridad para ello – "non licet", no está permitido; "Ay de vosotros hipócritas" que ponen en los sellos y en todas partes "libertad, igualdad, fraternidad, derechos humanos" y que aprietan las cadenas de los esclavos, que condenan a las galeras a los que falsifican sus billetes de banco y permiten que le roben los hijos a sus padres y los vendan públicamente, que castigan el robo de un pollo y permiten el de un hombre (en efecto, casi todos los esclavos de esta zona son niños nacidos libres arrancados violentamente y por sorpresa a sus padres). Además, hay que "amar al prójimo como a sí mismo" y hacer por estas pobres almas "lo que quisiéramos que nos hicieran a nosotros". impedir que ninguno de los que Dios nos ha confiado se pierda, y Él nos confía todas las almas de nuestro territorio. No tenemos que inmiscuirnos en el gobierno temporal, nadie está más convencido de esto que yo, pero "hay que amar la justicia y odiar la iniquidad", y cuando el gobierno temporal comete una grave injusticia contra aquellos que de cierta manera están a nuestro cargo (soy el único sacerdote de la prefectura a 300 km a la redonda), hay que decirlo, porque nosotros representamos en este mundo la justicia y la verdad, y no tenemos el derecho de ser "centinelas dormidos", "perros mudos", "pastores indiferentes"».

ECOS DE LA CANONIZACIÓN

Crónica desde Roma

La ciudad de Roma estalla de júbilo, con un tiempo espléndido y una multitud de gentes rodeando sus antiguas calles. El sábado 14 de mayo, vigilia de la canonización del Hermano Carlos de Foucauld, hay diversos actos en iglesias de Roma: a) En la iglesia de Sant'Andrea della Valle, el actor Francesco Agnello representa teatralmente «Carlos de Foucauld, hermano universal»; b) En las iglesias Sant-Yves-des-Bretons y Saint-Claude-des Bourguignons, el hermanito de Jesús Jesús Lorenze Chavelet, da su testimonio en distintos horarios; c) En la iglesia Saint-Nicolas-des-Lorrains se expone el Santísimo Sacramento en el espíritu de Carlos de Foucauld; d) En la iglesia Trinità dei Monti se presenta «El viaje humano y espiritual del hno. Carlos» de Vero Degenfeld. Finalmente, por la noche, e) Adoración eucarística internacional con cantos de alabanza en la iglesia Trinità dei Monti y otra en la iglesia Sant'Andrea della Valle presidida por Mons. Balsa, obispo de Viviers, de donde fue sacerdote Carlos de Foucauld.

Diez nuevos santos

En un ambiente de gran celebración se vivió el domingo 15 de mayo, en una abarrotada plaza de san Pedro, la canonización de estos diez santos: Titus Brandsma, Lázaro conocido como Devasahayam, César de Bus, Luigi María Palazzolo, Justin María Russolillo, Carlos de Foucauld, Marie Rivier, María Francisca de Jesús Rubatto, María di Gesù Santocanale y María Domenica Mantovani.

En esta ceremonia presidida por el Papa Francisco nos recordó a todos que: «Mientras el mundo quiere frecuentemente convencernos de que sólo valemos si producimos resultados, el Evangelio nos recuerda la verdad de la vida: somos amados», pues, «a veces, insistiendo demasiado sobre nuestro esfuerzo por realizar obras buenas, hemos erigido un ideal de santidad basado excesivamente en

nosotros mismos, en el heroísmo personal, en la capacidad de renuncia, en sacrificarse para conquistar un premio», y, de este modo «hemos hecho de la santidad una meta inalcanzable, la hemos separado de la vida de todos los días, en vez de buscarla y abrazarla en la cotidianidad, en el polvo del camino, en los afanes de la vida concreta».

Comparto las palabras y sentimientos de Mons. Victor M. Fernández, arzobispo de La Plata (Argentina), ante la canonización del Hermano Carlos: «Me he sentido especialmente conmovido por la canonización de Carlos de Foucauld, que me inspiró, como a muchos, desde los tiempos de seminarista. Cabe recordar su opción radical por ser solo de Dios, al decir: «Cuando supe que Dios existía, me di cuenta que solo podía vivir para él». O como lo expresaba en su conocida oración: «Padre, me pongo en tus manos, con una infinita confianza… No deseo nada más». Su entrega comenzó con una ardorosa búsqueda de una vida contemplativa en la más extrema pobreza, pero terminó en un incansable servicio a los más pobres y abandonados de la tierra, en lo profundo del desierto africano. Así, como expresó Francisco en *Fratelli tutti*, cuando se identificó con los últimos, llegó a ser hermano de todos. Que interceda por nosotros, para que seamos capaces de entregarlo todo».

Eucaristía de acción de gracias

El colofón de estos actos para la Familia espiritual Carlos de Foucauld ha sido la impresionante celebración de acción de gracias por la Canonización del Hermano Carlos, el lunes 16 de mayo a las 10,00 horas, en San Giovanni in Laterano, presidida por el cardenal Angelo De Donatis, Vicario General de la Diócesis de Roma, con presencia representativa del mundo entero, lugares donde aquella semilla caída en tierras del desierto sahariano ha crecido por todos los cinco continentes del mundo.

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU
Religión digital

AUDIENCIA DEL SANTO PADRE LA ASOCIACIÓN FAMILIA ESPIRITUAL CARLOS DE FOUCAULD

Antes de celebrar la Audiencia general, el Santo Padre recibió, en la pequeña sala del Aula Pablo VI a cincuenta miembros de la Asociación de la Familia espiritual Carlos de Foucauld, que viajaron a Roma con motivo de la canonización de este hermano de los pobres, de quien dijo: «En él podemos ver a un profeta de nuestro tiempo, que fue capaz de sacar a la luz la esencialidad y universalidad de la fe».

Aludiendo a su "esencialidad", el Obispo de Roma afirmó: «Condensando el sentido de la creencia en dos simples palabras, en las que está todo: *Iesus – Caritas* y sobre todo volviendo al espíritu de los orígenes, al espíritu de Nazaret. Y les manifestó su deseo de que, "como el hermano Carlos, sigan imaginando a Jesús caminando entre la gente, que lleva adelante con paciencia un trabajo fatigoso, que vive en la vida cotidianidad de una familia y de una ciudad».

Además, Francisco destacó que «Carlos de Foucauld, en el silencio de la vida eremítica, en la adoración y el servicio a sus hermanos, escribió que mientras "nos inclinamos a poner en primer lugar las obras, cuyos efectos son visibles y tangibles, Dios da el primer lugar al amor y luego al sacrificio inspirado por el amor y a la obediencia derivada del amor". Como Iglesia tenemos necesidad de volver a lo esencial – ¡volver a lo esencial! – no perderse en tantas cosas secundarias, con el riesgo de perder de vista la sencilla pureza del Evangelio».

El otro término que utilizó el Santo Padre fue "universalidad". Y les dijo que «el nuevo santo vivió su cristianismo como un hermano de todos, comenzando por los más pequeños». Añadió que su objetivo no era convertir a los demás, sino vivir el amor gratuito de Dios, poniendo en práctica «el apostolado de la bondad».

Después de agradecerles el testimonio que ofrecen y que hace mucho bien a los demás, «especialmente en un tiempo en

el que se corre el riesgo de encerrarse en los particularismos, de aumentar las distancias y de perder de vista al hermano», el Papa les dijo que «lamentablemente, esto suele verse en las noticias diarias».

Hablando espontáneamente, el Santo Padre afirmó que también él deseaba agradecer a san Carlos de Foucauld «porque su espiritualidad le hizo mucho bien cuando estudiaba teología, y que le ayudó mucho a superar las crisis y a encontrar una forma de vida cristiana más sencilla, menos pelagiana, más cercana al Señor».

VATICAN NEWS18/05/2022
iglesiaactualidad

SAN CARLOS DE FOUCAULD Y ZARAGOZA

La Archidiócesis de Zaragoza está fuertemente ligada a la persona y la espiritualidad de san Carlos de Foucauld. Durante años, la presencia de los Hermanitos de Jesús, en Farlete; además de un grupo de sacerdotes de Zaragoza que, desde hace más de treinta años, se reúnen habitualmente en torno al carisma. Antonio Lasheras nos cuenta su experiencia en los actos de canonización: Este último ha participado en la canonización de Foucauld y nos presenta su experiencia: «Gozo y alegría. Pensábamos que no iba a haber nadie… y sin embargo había muchos jóvenes franceses que se alimentan de la espiritualidad del hermano Foucauld».

En Roma, además de la misa de canonización, el domingo 15 de mayo, se celebró al día siguiente la misa de acción de gracias en la basílica de San Juan de Letrán. «Fueron unas misas alucinantes, yo ya había estado en la beatificación, y en ellas se veía la cantidad de personas enamoradas de la espiritualidad de Foucauld. El mensaje del Papa fue directo: habló de la santidad y todo el mundo puede entenderlo».

SAN CARLOS DE FOUCAULD: HERMANO UNIVERSAL

Contemplando el tapiz del nuevo santo me imagino al *marabut* del desierto un tanto incómodo por la repercusión mediática de su canonización. El momento litúrgico y la inscripción en el catálogo de los santos pienso que sobrepasan al que tantas veces ha meditado sobre el misterio de la Encarnación y templado su vida a ejemplo de la Sagrada Familia en Nazaret. Resuena en mí el eco del Reglamento que escribió para los Hermanos como ideario de vida comunitaria: «Debemos vivir una vida muy pobre, todo en la Fraternidad debe ser conforme a la pobreza del Señor Jesús, los edificios, los muebles, los vestidos, la alimentación, la capilla, en fin, todo. [...] No recibimos estipendios de Misas» [Béni Abbès, 1902]. En fin, imagino a Carlos de Foucauld sufriendo sentimientos encontrados igual que los que yo experimento en este momento. Por una parte, el Modelo único, Jesucristo Salvador, no hizo otra cosa *«durante toda su vida, no hizo más que descender: descender, encarnándose, descender haciéndose niño, descender obedeciendo, descender haciéndose pobre, abandonado, perseguido, torturado, poniéndose siempre en el último lugar»* y, por otra parte, la Plaza de san Pedro, en su estructura arquitectónica es una hermosa parábola de la fraternidad universal.

Recogido en oración sigo la ceremonia en mi monitor y pido al Bienamado y Señor Jesús que este acontecimiento suponga para toda la Iglesia una vuelta al Evangelio. La Plaza de san Pedro, con su estructura que asemeja un abrazo, me hacen recordar los medios pobres que el nuevo santo propone para la evangelización. Partiendo de la santidad personal el Evangelio se hace vida y ternura en los pequeños gestos cotidianos de cercanía, de amistad, de acogida del otro diferente, de estudio apasionado de las costumbres del lugar donde habitamos.

Pido al Señor la gracia de evangelizar con la vida. El viajero en la noche resumía con toda modestia su plan pastoral

en acciones modestas pero esenciales tales como «acostumbrar a todas las personas, cristianos, musulmanes, judíos, e idólatras, a mirarme como a su hermano, el hermano de todos. Empiezan a llamar mi casa "la fraternidad" (el khaoua en árabe) y eso me agrada» (CARLOS DE FOUCAULD, *Lettres à Mme de Bondy. De la Trappe à Tamanrasset* (París 1966). Me alegra mucho que en la canonización celebrada hubiera otros nueve beatos para manifestar así la riqueza de carismas y la pluralidad a la hora de vivir el único Evangelio en la Iglesia convirtiendo la Plaza de san Pedro en la *khaoua*, en una tienda de encuentro.

Emocionado por el acontecimiento de la canonización experimento sentimientos de gratitud a Dios por poner a Carlos de Foucauld en mi camino. Vienen a mi mente los nombres de tantas personas que han sido testigos del Evangelio inspirados en las intuiciones del Hermano Carlos. Recuerdo tantos momentos vividos en plenitud en encuentros nacionales, europeos, mundiales, donde se habla el mismo idioma en espiritualidad y compromiso. Siento la nostalgia del tiempo pasado al revivir los recuerdos del primer Mes de Nazaret celebrado en España en 1975 y que supuso la puesta en marcha de la Fraternidad sacerdotal en nuestra nación.

A lo largo de la celebración eucarística renové mi compromiso con el Evangelio y la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas, recé la oración de abandono con devoción, pedí por los musulmanes residentes en mi diócesis de Almería y repasé los nombres de tantos laicos con los que a lo largo del tiempo he compartido la fe y la vida.

MANUEL POZO OLLER
Revista Vida Nueva

SAN CARLOS DE FOUCAULD Y ALMERÍA

El domingo, día 15 de mayo, coincidiendo con la fiesta de nuestro santo patrono san Indalecio ha sido canonizado en Roma el francés Carlos de Foucauld.

La influencia de este personaje y su espiritualidad en nuestra diócesis se puede situar en los años siguientes al II Concilio del Vaticano que fueron de verdadera efervescencia renovadora. Diversas biografías del Hermano Carlos difundieron su obra espiritual cuyos núcleos principales se centran en los misterios de la Encarnación de Jesucristo, la vida sencilla de Nazaret, la Visitación de la Virgen a su prima Isabel y la contemplación del Corazón de Jesús. Poco a poco, con el paso del tiempo, fueron naciendo familias espirituales en torno al único tronco común. Momento importante por su influencia en los

Seminarios diocesanos y casas religiosas fue la publicación del libro de René Voillaume que lleva por título *En el corazón de las masas* (1958).

Las comunidades que nacen bajo el impulso de Carlos de Foucauld viven el Evangelio con un estilo propio compartiendo la existencia con los más pobres del lugar sin nada que les distinga, ni hábito ni privilegios; trabajando con sus manos y sin aceptar donativos como suponemos que Jesús se ganaba la vida en el taller de Nazaret hasta comenzar su vida pública; viviendo como un vecino más en barrios pobres ofreciendo hospitalidad y amistad; dedicando la vida a la contemplación ante Jesucristo

en la Eucaristía, y, en todo, ocupando el último lugar. Estos grandes rasgos de la espiritualidad de Carlos de Foucauld fueron asumidos en su momento por un gran numeroso de padres conciliares y ahora se ven reforzados por las constantes alusiones del Papa Francisco al santo proponiéndolo, por citar un ejemplo, en la carta-encíclica *Frateli tutti* como hermano universal y modelo de evangelizador para nuestro mundo de intercultural y de indiferencia religiosa.

En nuestra diócesis de Almería varios sacerdotes, a finales de los años 60 del siglo pasado, entraron en contacto con los escritos y espiritualidad del Hermano Carlos. Fueron tiempos de compromiso con el mundo obrero, participación en reivindicaciones y luchas de los pescadores de La Chanca, participación en grupos de no violencia y compromiso social en pos de la instauración de la democracia.

Por aquella época de transición eclesial y política la congregación religiosa de Hermanos del Evangelio, fundada en 1956 por René Voillaume, se instala en el municipio de Roquetas de Mar. Desde ese momento la comunidad de ha compartido los trabajos en los invernaderos, en los talleres de carpinterías y electrónica y otros muchos trabajos manuales.

Con el paso del tiempo, en torno a la parroquia de Santa María de los Ángeles, nace un grupo de laicos adultos con vocación de cambiar la Iglesia y el barrio. Todavía queda el sedimento evangélico de un grupo de hombres y mujeres que trasformaron la comunidad cristiana poniendo en marcha la Caritas parroquial, promoviendo la oración y la vida litúrgica y comprometiéndose con los vecinos más pobres de un barrio sencillo y obrero. Ahí quedan para la historia el apoyo en las luchas por conseguir el mercado de abastos, la construcción de la asociación de vecinos, la guardería infantil, las horas de entrega a los ancianos en la Casa de Nazaret y tantas otras cosas donde se actuó con el criterio evangélico de la sal disuelta en el mundo. En la actualidad, en torno a los Hermanos del Evangelio, permanece un grupo de laicos distribuidos en las distintas comunidades del Poniente almeriense.

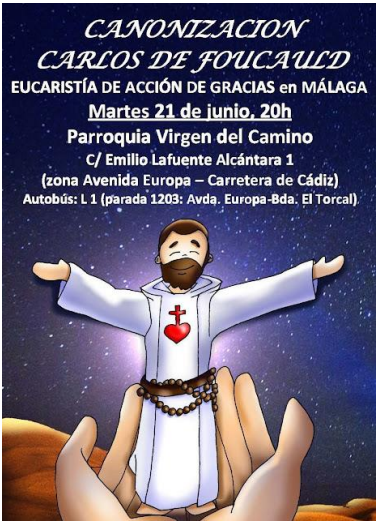
El Hermano Carlos después de recorrer muchos lugares como buscador de la verdad acabó su vida entre las tribus de tuaregs en el desierto, en un mundo cultural y religioso totalmente distinto a su cuna y formación, sin hacer muchas cosas, pero siendo testigo del Evangelio a través del diálogo, el aprendizaje de la cultura del otro diferente, la bondad, la hospitalidad, en definitiva, la presencia como hermano de todos, como hermano universal. En sus años en el desierto no encontró nunca compañeros que secundarán su proyecto.

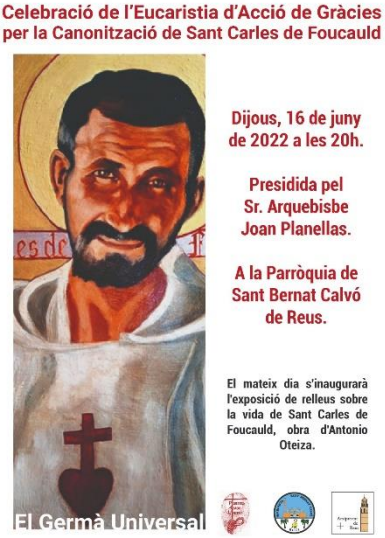
El 1 de diciembre de 1916 fue asesinado en su casa. Él había meditado muchas veces la frase evangélica donde se habla de que «si el grano de trigo no cae en tierra y se pudre no da fruto». En la actualidad existen trece grupos que han surgido como ramas del mismo tronco, tres de ellas con presencia en nuestra diócesis (Fraternidad Sacerdotal, Hermanos del Evangelio y Fraternidad Secular).

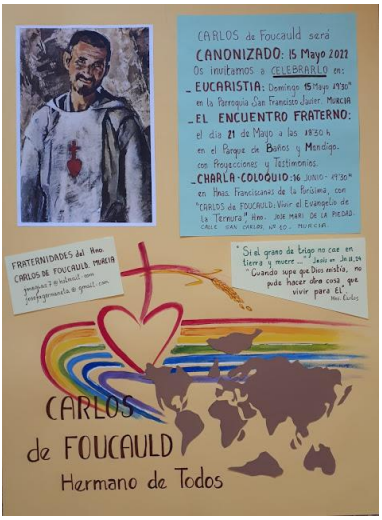
En este día inolvidable nadie mejor que el mismo Carlos de Foucauld para describir como hemos de vivir el acontecimiento que celebramos: «Miremos a los santos, pero no nos detengamos en la admiración. Contemplemos en ellos a Aquel cuya contemplación ha llenado sus vidas. Aprovechemos sus ejemplos, pero sin detenernos mucho tiempo ni tomar como modelo perfecto a este o a aquel santo. Tomando de cada uno lo que nos parece más conforme a las palabras y a los ejemplos de nuestro Señor Jesús, nuestro único y verdadero modelo. De este modo sus lecciones nos servirán, no para imitarlos a ellos, sino para imitar mejor a Jesús».

El próximo sábado, día 4 de junio, a las 19,30 horas, en la Parroquia de Nuestra Señora de Montserrat de la ciudad de Almería, daremos gracias a Dios por la canonización de san Carlos de Foucauld, con la celebración eucarística presidida por nuestro Obispo diocesano, Mons. Antonio Gómez Cantero.

VOCONIA AVITA


CANONIZACION
CARLOS DE FOUCAULD
EUCARISTÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS en MÁLAGA
Martes 21 de junio, 20h
Parroquia Virgen del Camino
C/ Emilio Lafuente Alcántara 1
(zona Avenida Europa – Carretera de Cádiz)
Autobús: L 1 (parada 1203: Avda. Europa-Bda. El Torcal)


Celebració de l'Eucaristia d'Acció de Gràcies
per la Canonització de Sant Carles de Foucauld
Dijous, 16 de juny
de 2022 a les 20h.
Presidida pel
Sr. Arquebisbe
Joan Planellas.
A la Parròquia de
Sant Bernat Calvó
de Reus.
El mateix dia s'inaugurarà l'exposició de relleus sobre la vida de Sant Carles de Foucauld, obra d'Antonio Oteiza.
El Germà Universal


CARLOS de Foucauld será
CANONIZADO: 15 Mayo 2022
Os invitamos a CELEBRARLO en:
_EUCARISTIA: Domingo 15 Mayo 19'30"
en la Parroquia San Francisco Javier. MURCIA
_EL ENCUENTRO FRATERNO:
el día 21 de Mayo a las 18'30 h
en el Parque de Baños y Mendigo.
con Proyecciones y Testimonios.
_CHARLA-COLOQUIO: 16 JUNIO - 19'30"
en Pmas. Franciscanas de la Paloma, con
"CARLOS de FOUCAULD: Vivir el Evangelio de la Ternura" Hno. JOSE MARI DE LA PIEDAD
CALLE JUAN JIMENEZ, 12 60. MURCIA
FRATERNIDADES del Hno. CARLOS DE FOUCAULD MURCIA
"Si el grano de trigo no cae en tierra y muere..." Jesús en Jn 12,24
"Cuando supe que Dios existía, no pude hacer otra cosa, que vivir para Él"
Hno. Carlos
CARLOS
de FOUCAULD
Hermano de Todos

Carlos de Foucauld
En las manos del Padre
Celebramos su canonización
Eucaristía, video, adoración y testimonios
13 de mayo a las 20 horas
Parroquia San Juan Bautista, Roquetas de Mar
20 de mayo a las 20 horas
Parroquia María madre de la Iglesia, Puebla de Vicar
4 de junio a las 19:30 horas con nuestro Obispo
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat, Almería
Convocan: Hermanos del Evangelio, Fraternidad Secular, Fraternidad Sacerdotal

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: (redaccion@carlosdefoucauld.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2022

Octubre- Diciembre n. 215
CARLOS DE FOUCAULD: LA BÚSQUEDA
DE LA VERDAD COMO ITINERARIO DE LIBERTAD
«*La Verdad os hará libres*» (Jn 8,32)

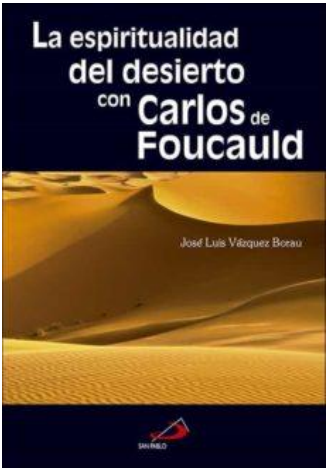
Año 2023

Enero-Marzo n. 216
LA IGLESIA, UN CAMINO PLURAL
«*Jesús en persona se acercó*
y se puso a caminar con ellos» (Lc 24,15)

Abril-Junio n. 217

EL SERVICIO AL PUEBLO DE DIOS
EN LA CELEBRACIÓN Y LA PALABRA.
«*Dichosos los ojos que ven*
lo que vosotros veis» (LC 10,23)

UN LIBRO… UN AMIGO



AUTOR: José Luis Vázquez Borau
TÍTULO: La espiritualidad del desierto con Carlos de Foucauld
EDITORIAL: San Pablo
FECHA DE EDICIÓN: 2018
LUGAR: Madrid (España)

El desierto es el lugar por excelencia donde no hay más que silencio; un silencio para escucharnos a nosotros mismos, a nuestros hermanos y a Dios. El autor con este libro nos invita a viajar a nuestro desierto interior, proponiendo textos, meditaciones y oraciones para sacar el máximo provecho a esta travesía y aprovecha la tradición existente en la familia espiritual del hermano Carlos de Foucauld para proponer «jornadas de desierto», a modo de retiro. El libro se divide en dos partes, que se complementan y pueden ayudar a la oración. En la primera parte, «La importancia del desierto», se ofrecen una serie de textos meditativos junto con salmos adaptados y textos de la Biblia para cada día de la semana de retiro. Y, en la segunda parte, «Ir al desierto con Carlos de Foucauld», siguiendo el mismo esquema se ofrecen textos de hermanos de la familia espiritual y citas del propio Foucauld. El desierto es una zona de tránsito en la que no hay más que silencio; un silencio imprescindible para escucharnos a nosotros mismos, a nuestros hermanos y a Dios. De la mano del converso Carlos de Foucauld, el autor de este libro nos invita a viajar a nuestro desierto interior, proponiendo textos, meditaciones y oraciones para sacar el máximo provecho a esta travesía. Porque «en el desierto florecen grandes cosas».

FRATERNIDADES DEL HERMANO CARLOS DE JESÚS. ESPAÑA

Redacción Boletín Iesus caritas
c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

Administración Boletín Iesus caritas
c.e: administración@carlosdefoucauld.es

Asociación C. Familia de Foucauld en España
c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

Comisión de difusión
c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Secular "Carlos de Foucauld"
c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Carlos de Foucauld
c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Iesus caritas (Instituto Secular Femenino)
c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

Fraternidad sacerdotal "Iesus caritas"
c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

Comunitat de Jesús (Asociación privada de fieles)
c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanos de Jesús
c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas de Jesús
c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas del Sagrado Corazón
c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

Hermanos del Evangelio
c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

Unión-sodalicio Carlos de Foucauld
c.e: union@carlosdefoucauld.es.

Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld
c.e: foucauld.horeb@gmail.com

Sumario

Editorial

«Hizo de la religión un amor». Manuel Pozo Oller 5

Desde la Palabra

El Evangelio es Jesús. Mª. C. Picón Salvador 9

En las Huellas del Hermano Carlos

Los desiertos del Hermano Carlos. Emérito de Baria.....13
El Papa a los jóvenes de Viviers: «conserven este patrimonio de santidad»..... 18

Testimonios y experiencias

Carlos de Foucauld en mí. J. Marco Santa 21
El camino del pobre Carlos. A. Sanz Baeza 22

Los trapenses abandonan Notre Dame des Neiges, la abadía de Carlos de Foucauld y de su primera misa 26

Ideas y Orientaciones

Tened los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús (Flp). G. Leal Salazar.....29

Páginas para la Oración

Celebración de la Eucaristía memoria de san Carlos de Foucauld (1 diciembre) *Subsidio litúrgico*.....49

Orar con Carlos de Foucauld. Redacción Boletín 51
Ecos de la Canonización 55

Temas para los próximos números 65
Un libro…un amigo 66

familias Carlos de Foucauld